

Alfonso R. Castelao, un miembro de la Generación del 14

ISABEL GÓMEZ RIVAS*

INTRODUCCIÓN

El nombre de Alfonso Daniel Rodríguez Castelao ha sido incluido, tradicionalmente, entre los que componen la nómina de la generación Nós, bautizada con el mismo nombre de la revista cultural que sirvió de aglutinante a sus miembros entre 1920 y 1935. En estas páginas no se intentará rebatir esta adscripción, si bien es cierto que ha venido siendo utilizada con cierto automatismo, como el corolario que se desprende del hecho de que Castelao fuese uno de los fundadores, así como el director artístico de aquella publicación que le debió mucho más que el título. En cuanto esta vinculación se somete a un análisis riguroso, pronto se descubre que los parámetros definitorios de aquel grupo generacional gallego no se ajustan, en muchos casos, al polifacético perfil del pintor, dibujante, escritor, investigador de las manifestaciones del arte popular, miembro de la Real Academia Gallega y político que fue Castelao.

A lo largo de este trabajo se intentará demostrar que algunos de los rasgos de su obra y vocación tienen mucho más que ver con los de otra generación coetánea, la del 14. No tenemos noticia de que se haya ensayado un estudio de la figura de Castelao desde esta perspectiva, pero creemos que el abordarlo sirve para explicar muchos aspectos de su trayectoria biográfica.

Antes de adentrarnos en ese análisis, conviene hacer unas cuantas precisiones sobre las relaciones de Castelao con el grupo Nós y los hombres del 14. Si a estos últimos se les ha atribuido una común y determinante vocación política, la fórmula generación Nós ha servido para referirse a quienes estaban relacionados por un vínculo de carácter más cultural que estrictamente político. Con esta afirmación no pretendemos sustraernos de la imbricación existente entre nacionalismo y cultura, sino únicamente subrayar que aquellos hombres que cultivaron ámbitos tan diversos como la geografía, la prehistoria, la arqueología y la etnografía, así como la crítica y la creación literaria, compartían, fundamentalmente, una idéntica perspectiva u objetivo cultural, definido ya en el primer número de su revista: "Nós ha ser a representación no mundo da persoa galega na súa ansia de s'afirmare coma valor universal, autóctono, diferenciado, dentro ou fora da Terra"¹. En otras palabras, los miembros de esta generación se caracterizaron más por el empeño de sentar las bases de una cultura con horizontes universales, pero enraizada en las esencias autóctonas, que por la comunión unánime con un idéntico ideario político. Así lo corroboran las palabras que inauguraban la revista *Nós*, con las que se afirmaba que la publicación estaba abierta a quienes participasen de aquella concepción de la cultura, con independencia de cualquier otro tipo de adscripción:

Oxe chegou á vida na nósa Terra, unha xeneración que se deprocatou do seu imperioso deber social de crearen pra sempre a cultura galega. Endexamais foi meirande a nósa autividade creadora. Nós ven a recoller todos ises esforzos d'integración da Patrea galega no seu xa rico polímorfismo.

*Isabel Gómez Rivas es Licenciada en Periodismo por la Facultad de CC. de la Información de la Univ. Complutense de Madrid y becaria del programa del Ministerio de Educación para la formación de persoal investigador. Realiza su tesis en el departamento de Historia de la Comunicación Social de dicha facultad.

¹«Primeiras verbas», *Nós. Boletín mensual da cultura galega*, núm.1, 30 de octubre de 1920, p. 2.

Os colaboradores de *Nós* poden ser o que lles pete: individualistas ou socialistas, pasatistas ou futuristas, intuicionistas ou racionalistas, naturistas ou humanistas; pódense pór en calquera das posicións posibles respecto das catro antinomías da mente contemporánea; poden ser hastra clásicos, con tal de que poñan por riba de todo o sentimento da Terra e da Raza, o desexo colectivo de superación, a orgulosa satisfacción de seren galegos.²

Por outra parte, no se puede obviar la distinta trayectoria vital de los miembros de la generación *Nós*. Durante bastante tiempo se aceptaron como rasgos definitorios del grupo los establecidos por Vicente Risco, en su papel de «auténtico *clers*», en el ensayo *Nós, os inadaptados*³. Sin embargo, Carlos Casares⁴ ha hecho una llamada de atención sobre la inexactitud que supone extrapolar las características fijadas por Risco. Este último terminó por reconocer que, probablemente, sólo eran válidas para referirse a sus propias posturas:

Recentemente díxose, lembrando este escrito [*Nós, os inadaptados*], que eu non debiera ter pluralizado nesta exposición, coma fixen xa dende o título, o qual quer indicar que aquí 'sistema de coincidencias' non existía realmente, ou polo menos, non era tan cumprido como eu supuña, e que a confesión de sermos 'inadaptados' non debía ser referida máis que a min... Non teño inconveniente en asumir eu soño toda a responsabilidade por enteiro. Algunha vez, latricando cos amigos, teño dito que se volvera dirixir unha revista, non se había chamar «Nós», senón «Eu», e así ninguén quedaba «comprometido»... nin eu.⁵

Efectivamente, diversos autores han señalado el distinto talante entre, por una parte, el que se ha dado en llamar «cenáculo orensano» -compuesto por Risco, Otero Pedrayo y Cuevillas- y Alfonso R. Castelao, por otra. Así lo hizo en su día Ricardo Carballo Calero desde las mismas páginas de la revista *Nós*:

(...) ise tipo de inadaptado, indívidoalista, dandy, amante do eisótico, non parez caerlles ben a todos os homes da xeneración. Por exemplo a un marxista como Quintanilla, ou un paisán como Castelao. Máis ben se refire á xuventue dos escritores do cenáculo de Ourense.⁶

A pesar de reconocer la distancia existente entre la biografía y los planteamientos estéticos de Castelao y el cenáculo orensano, la tendencia general, guiada, como ya se ha señalado, por cierta inercia, ha sido incluir al caricaturista y político coruñés entre los miembros de la generación *Nós*. Así lo hizo Carballo Calero aduciendo «razóns de método» y considerando suficiente para ello la vinculación de Castelao a la revista *Nós* y por ser éste «na pura cronoloxía, da mesma xeración que Risco, Cuevillas e Otero»⁷. Por su parte, Fernández del Riego ha despreciado el debate sobre el concepto de generación:

²Ibíd., p. 1.

³El texto -publicado, por primera vez, en las páginas de la revista *Nós*, núm. 115, 25 de julio de 1933- se encuentra recopilado, con pequeñas modificaciones y junto a otros del mismo autor, en el volumen *Leria* (Galaxia, Vigo, 1990, pp. 37-68), cuya primera edición, de 1961, fue preparada por el propio Risco.

⁴Vid. CASARES, Carlos, «Otero Pedrayo e o cenáculo ourensán», *Grial. Revista galega de cultura*, núm. 52, abril-junio 1976, pp. 184-191. En la misma línea interpretativa se ha situado Mainer al afirmar que Risco «pudo dar bajo el título emblemático de 'Nós, os inadaptados', bastantes claves de su biografía personal y algunas menos de la idea generacional de Galicia y de la cultura representada por la revista (...)». MAINER, José-Carlos, *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*, 3ª ed., Cátedra, Madrid, 1983, p. 118.

⁵RISCO, Vicente, op. cit., p. 37.

⁶CARBALLO CALERO, Ricardo, «A xeneración de Risco», *Nós. Boletín mensual da cultura galega*, núms. 131-132, p. 184.

⁷CARBALLO CALERO, Ricardo, *Historia da literatura galega contemporánea. 1808-1936*, 3ª ed., Galaxia, Vigo, 1981, p. 633.

Imos soslaiar, dende logo, o problema metodolóxico que prantexa a adición da palabra xeneración como xuseto ou fador histórico. Craro que se podería disertar longo e tendido sobre a «xeneración» en Rickert, Dilthey, Ortega, e mesmo en Laín ou Marías. Bizantinismo puro, e pura perda de tempo. Pra nos entender recurriremos á fórmula corrente, sin rasgueos metafísicos: Agrupamento de homes que aparecen con ideas craras e propósitos definidos, nun intre crucial da vida dun pobo.⁸

Las precisiones anotadas hasta aquí tienen la única intención de poner de relieve que existen ciertas disimilitudes entre Castelao y el resto de los componentes de la generación Nós, al margen de unas pocas coincidencias formales y del mismo horizonte universalizador en su trabajo cultural. Así, los rasgos considerados definitorios de aquel grupo no sirven para explicar, en su totalidad, la trayectoria biográfica y la polifacética obra de Castelao, sobre todo en su vertiente política.

Desde estos presupuestos, parece pertinente plantear si algunos de esos aspectos de la obra de Castelao, disonantes con respecto a los propios del grupo generacional gallego al que ha sido adscrito, son la manifestación de una cierta «sintonía vital» con los hombres de una generación coetánea a la Nós, de ámbito nacional y, esta sí, con una marcada vocación política: la generación del 14.

Ahora bien, resultaría descabellado o, cuando menos, ingenuo esperar una identidad tal entre los miembros de una generación, sea cual fuere, que permitiese explicar la obra y pensamiento de cada uno de ellos desde parámetros comunes. De manera que no se intentará buscar artificiosos paralelismos, que a la postre resultarían asfixiantes y estériles, entre Castelao y los hombres del 14.

Por otra parte, autores como Ricardo Gullón, Manuel Tuñón de Lara, José Luis Abellán y José Carlos Mainer, por citar sólo unos pocos nombres, han expresado su desconfianza ante la validez metodológica y científica del concepto de generación y su pertinencia en el ámbito de la historia intelectual. En concreto, Tuñón de Lara, después de enumerar a los firmantes del manifiesto fundacional de la Liga de Educación Política, se pregunta si éstos componen la nómina de la generación del 14. La respuesta que él mismo proporciona de inmediato es que, de ser así, la homogeneidad del grupo sería de brevísima duración⁹. Paul Aubert también se ha referido al uso y abuso que se ha hecho del método de las generaciones:

El recurso al método de las generaciones, apelaciones mal -o demasiado bien- controladas, cuya necesidad didáctica se ha vuelto tan tiránica como poco pertinente en el ámbito de la historia intelectual, nunca instauró una cronología. Fueron tantas las generaciones acuñadas que cabe desconfiar de la validez científica de este concepto y del uso que se hizo de él en España -desde Azorín y Ortega hasta Olariaga o Marías-, donde se solapan generaciones de geometría y de índole variables (literarias, científicas, políticas) capaces cada una de reivindicar *a posteriori* un acontecimiento fundador (desastre del 98, centenario de la publicación del *Quijote*, del nacimiento de Larra, guerra del 14, crisis de 1917, etc.).¹⁰

A lo que está apuntando Aubert es a la inoperatividad, corto alcance, valor y significación historiográficos que adquiere una definición de generación constreñida por fechas y acontecimientos puntuales que, en tantos casos, no revistieron la relevancia y el valor aglutinador para el grupo generacional objeto de estudio que los historiadores pretenden atribuirles cuando vuelven su mirada al pasado.

Nos apresuramos a apuntar que no se utilizará, en el análisis que aquí se presenta, ese tipo de indicadores como criterios válidos para determinar quiénes formaron parte de la generación del 14, baremos que, al margen de las críticas que han recibido, han sido frecuentemente empleados. Y si no

⁸FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco, *Un país e unha cultura. A idea de Galicia nos nosos escritores. Discurso leído o día 26 de novembro de 1960 na súa recepción pública por D. Francisco Fernández del Riego e reposta de D. Ricardo Carballo Calero*, Artes Gráficas Galicia, Vigo, 1973, p. 45.

⁹TUÑÓN DE LARA, Manuel, *Medio siglo de cultura española (1885-1936)*, 3ª ed., Tecnos, Madrid, 1977, p. 145.

¹⁰AUBERT, Paul, «El proyecto de Manuel Azaña (1911-1924)», *Ínsula*, núm. 563, noviembre de 1993, p. 16.

van a aparecer en las páginas que siguen, no será porque no resulte más o menos factible aplicar dichos parámetros a la figura de Castelao.

Efectivamente, la trayectoria biográfica del que fue el principal dirigente galleguista en los días de la II República recuerda, en muchos momentos, a la de otros miembros de la generación del 14. Su misma fecha de nacimiento -30 de enero de 1886- queda incluida en el segmento de años cuyos límites serían 1880 y 1895 y en el que, de acuerdo con el preciso esquema cronológico que José Ortega y Gasset diseña, habrían nacido sus compañeros de generación. De manera que puede afirmarse que Castelao tenía la misma «edad vital», por utilizar la terminología orteguiana, que los hombres del 14. Abundando en este juego de coincidencias temporales, cabría destacar que es a los treinta años (1916) -precisamente esa edad en la que, según Ortega, «dejamos de ser lo que nos han enseñado, lo que hemos recibido en la familia, en la escuela, en el lugar común de nuestra sociedad (...) y empezamos a querer ser nosotros mismos»- cuando se registra en la biografía de Castelao ese momento de ruptura que supone su incorporación a las *Irmandades da Fala* y su adscripción definitiva al galleguismo. Si Castelao cumple rigurosamente los cálculos del que ha sido identificado como el epónimo de la generación del 14, no ocurre lo mismo con otros componentes del grupo, para los que ese «despertar» se produjo, en la práctica, en momentos diversos: el propio Ortega sitúa ese punto de inflexión en su trayectoria biográfica en 1909.

Convendrá, por lo tanto, abandonar este juego cabalístico, a veces seductor, pero que tan poco fructífero se revela y que sólo conduciría a detallar una serie de paralelismos que nunca rebasarían la categoría de anécdota. Ese estrecho concepto de generación no sólo resulta inútil, sino que incluso tiene efectos distorsionantes, tal y como ha apuntado Tuñón de Lara:

(...) en un momento determinado se producen ideas y obras de personas de diversas generaciones, que comúnmente son estudiadas según una cronología dependiente de la fecha de su nacimiento o de sus primeras obras; ese género de cronología deforma enteramente la comprensión de un momento o de un período. (...) Esa es una falsa cronología, que esquematiza lo que no fue esquemático e impide ver el entrecruzamiento de corrientes, influencias recíprocas, etc., que no depende siempre de cuando se ha nacido.¹¹

En ese mismo sentido, José Luis Abellán ha señalado que el concepto de generación adquiere cierta entidad y eficacia para el análisis histórico si se entiende como una realidad de "sustancia vital" y no matemática¹².

Asumiendo, pues, estas perspectivas críticas, lo que se intentará determinar es si Castelao poseía la misma «edad histórica» que los miembros de la generación del 14, y localizar en su biografía aquellos síntomas que demuestran que contemplaba la existencia desde la misma "altitud vital" -por expresarlo con la conocida fórmula orteguiana- que aquel grupo.

Ahora bien, hay razones más que suficientes para sospechar que el propio Castelao se sentiría a disgusto ante un análisis que lo vinculase a los hombres de la generación del 14. Idéntica contrariedad manifestó Manuel Azaña, según ha recordado Paul Aubert:

El mismo Manuel Azaña llegó a confesar, al final de su vida, que no había encontrado la generación a la que le hubiera gustado pertenecer, lo cual era una elegante manera de rehusar el encasillado de críticos adictos al placer entomológico de cortar, por la belleza del fresco y la quietud de los espíritus, grupos, tiempos o espacios generacionales.¹³

Ante esta actitud, Ortega y Gasset acaso respondería:

¹¹TUÑÓN DE LARA, Manuel, op. cit., p. 11.

¹²ABELLÁN, José Luis, *Historia crítica del pensamiento español*, vol. VIII. Círculo de Lectores, Barcelona, 1993, p. 55.

¹³AUBERT, Paul, loc. cit., p. 16.

Dentro de ese marco de identidad [generacional] pueden ser los individuos del más diverso temple, hasta el punto de que, habiendo de vivir los unos junto a los otros, a fuer de contemporáneos, se sienten a veces como antagonistas. Pero bajo la más violenta contraposición de los *pro* y los *anti* descubre fácilmente la mirada una común filigrana. Unos y otros son hombres de su tiempo, y por mucho que se diferencien se parecen más todavía.¹⁴

Al traer aquí esta cita no se pretende establecer diálogos ficticios, ni significa que asumamos la teoría orteguiana sobre las generaciones, ni mucho menos el papel central que este filósofo le concede en el devenir histórico. Pero resulta útil por cuanto que sirve de recordatorio de lo obvio: que las divergencias son posibles en el seno de una misma generación. Recuperar este planteamiento permite preguntar si Castelao, por encima de "los *pro* y los *anti*", es un "hombre de su tiempo", del mismo tiempo que también vivieron José Ortega y Gasset y Manuel Azaña, por citar sólo dos nombres de aquella generación del 14. En definitiva, se tratará de determinar si se percibe una "unidad de estilo vital", una sensibilidad común ante problemas también comunes que todos ellos hubieron de afrontar necesariamente por ser, siguiendo un criterio exclusivamente cronológico, compañeros de generación. Dicho de otro modo, la pregunta es si Castelao y los hombres del 14 compartieron algo más que el mismo marco espacial y temporal.

Al afrontar esta tarea, esperamos no convertirnos en un ejemplo de aquellos críticos que Aubert ha calificado, interpretando el sentir de Azaña, como "adictos al placer entomológico de cortar, por la belleza del fresco y la quietud de los espíritus, grupos, tiempos o espacios generacionales".

I. EL PROGRESIVO ABANDONO DE UNA «CARRERA ORTODOXA»: UN RECORRIDO POR ALGUNOS ESCENARIOS COMUNES.

Fuera de la "zona de fechas" de la que hablaba José Ortega y Gasset en *Prólogo para alemanes* y aplicando como método de análisis la "caracterización histórica" aceptada por Abellán, como un medio eficaz para detectar «la unidad de estilo vital» que compartiría un grupo generacional, cabe plantear si Alfonso R. Castelao ocupó algunos de los espacios comunes a otros intelectuales y políticos coetáneos que formaron parte de la generación del 14.

En ese sentido, el primer elemento de la biografía de Alfonso R. Castelao que guarda semejanzas con la de los hombres de 1914 es la perfecta "ortodoxia" en la que se inscriben los inicios de su carrera. Para empezar, Castelao no se desmarcó de los proyectos que su familia tenía para él. Así, colmó las expectativas de su padre, quien había regresado de hacer las Américas con una pequeña fortuna, convirtiéndose en médico. En los deseos del padre de Castelao por que éste cursase Medicina -es bien conocida la frase de Castelao: "Fíxeme médico por amor a meu pai, non exerzo a profesión por amor á Humanidade"- había influido poderosamente la imagen de uno de los mejores amigos de Mariano Rodríguez Dios, Ángel Baltar Cortés, cuya condición de médico, así como su participación en la política local, hacían de él una personalidad destacada en Rianxo.

En 1909, la revista ilustrada *Vida Gallega* proporcionó a Castelao la oportunidad de publicar, por primera vez, sus caricaturas. Esta publicación viguesa ha sido calificada por J.A. Durán de «decadente, edulcorada y carquísima», y en las colaboraciones del primer Castelao que aparecieron en esta cabecera no se detecta el tono ácido de su etapa de madurez, no pasan de ser estampas costumbristas que beben de "una edulcorada tradición pictórica" con una finalidad "exclusivamente lúdica", ya fuese por "exigencias de la revista misma (o por propias 'limitaciones')"¹⁵. Al año siguiente, 1910, se funda en su Rianxo natal *El Barbero Municipal*, semanario satírico, conservador y maurista, en el que colabora asiduamente y del que, además, es su administrador. Este proyecto editorial había nacido para zaherir al cacique Manuel Viturro Posse, del partido liberal y firme puntal de los Gasset en la

¹⁴ORTEGA Y GASSET, José, *El tema de nuestro tiempo*, Revista de Occidente-Alianza Editorial, Madrid, 1981, pp. 78-79.

¹⁵DURÁN, J.A., *El primer Castelao. Biografía y antología rotas*, 2ª ed., Siglo XXI, Madrid, 1979, pp. 35, 43-44.

zona, quien se encontraba enfrentado con el padre de Castelao, Mariano Rodríguez Dios, que, a su vez, ocupó la alcaldía de Rianxo en distintos momentos. Pues bien, *El Barbero Municipal* constituyó una plataforma desde la que Castelao se sumó a la lucha, propia de la Restauración, entre los dos bandos políticos locales y que contribuyó, sin duda, a convertirlo a la altura de 1912 en "la figura política más sobresaliente del conservadurismo rianxeiro"¹⁶.

En resumen, "Castelao, en política, nace maurista"¹⁷. Efectivamente, las críticas al caciquismo, que se particularizaron en los ataques a Viturro Posse, constituían un eco tardío de los planteamientos de Maura quien, entre 1907 y 1909, había postulado una "revolución desde arriba" como camino para poner fin a la disociación existente entre la España oficial y real; un proyecto que tuvo en la reforma de la administración local y, en concreto, en la "ley de descuaje del caciquismo" su principal pilar y plasmación¹⁸.

A través de las anteriores notas se ha intentado describir brevemente una posición, la de Castelao, en la que "su heterodoxia estaba muy sabiamente contenida en moldes escasamente aventurados"¹⁹. Los dibujos de esta primera época, único recurso disponible para analizar la postura política de los primeros años de su biografía, no dejan lugar a dudas:

(...) o contido dos seus primeiros debuxos e pinturas (1908-1910) resulta política e socialmente sen especial relevo, dun humorismo costumista, asentado nunha visión do mundo ás veces satírica, mais sempre compracida.²⁰

Juan Marichal ha recordado que también Manuel Azaña "siguió entre 1900 y 1902 la vía 'ortodoxa' de incorporación a la oligarquía parlamentaria española"²¹. El propio Azaña escribía en las páginas de su *Diario* que sus estudios de Derecho prometían una carrera lineal cuyos principales jalones eran un gran bufete, un acta de diputado y, finalmente, la titularidad de la cartera de un ministerio. En su opinión, también la Medicina -precisamente la licenciatura obtenida por Castelao- constituía una formación académica que, en principio, abría excelentes perspectivas de integración en la España de la Restauración y resultaba, en definitiva, uno de los mejores puntos de partida para alcanzar un privilegiado puesto en la sociedad española de principios de siglo:

Sería injusto decir que todos los médicos rurales son caciques; pero los más de los caciques son médicos. Es imponderable la fuerza social de esta clase. Y si el hombre no es bastante generoso, bastante desinteresado, no tarda en convertir su influencia personal en predominio político. Entonces emplea los cuartos ahorrados en el ejercicio de la profesión, en echar los cimientos económicos de su cacicazgo.²²

Por otra parte, al igual que Castelao, también Manuel Azaña conoció de cerca la vida política que se desarrollaba en provincias. En concreto, durante su estancia en Alcalá de Henares entre 1903 y 1909. Allí participó en la edición de una revista satírica liberal, *La Avispa*, en lo que constituye un nuevo paralelismo con la biografía de Castelao quien, en idéntica fecha, 1910, y como ya se ha apuntado, intervino en la fundación de *El Barbero Municipal*. Además, ninguno de los dos se desmarcan en principio de la tendencia política -para Azaña el liberalismo y para Castelao, el maurismo- marcada por la tradición familiar.

¹⁶Ibíd., p. 80.

¹⁷GONZÁLEZ BERAMENDI, Justo y MÁIZ, Ramón, «O pensamento político de Castelao», RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, *Sempre en Galiza. Edición crítica*, Parlamento de Galicia-Universidad de Santiago, Santiago de Compostela, 1992, p. 71.

¹⁸Vid. SECO SERRANO, Carlos, *Alfonso XIII y la crisis de la Restauración*, Rialp, Madrid, 1979, pp. 88-90.

¹⁹DURÁN, J.A., op. cit., p. 71.

²⁰GONZÁLEZ BERAMENDI, Justo y MÁIZ, Ramón, loc. cit., p. 71.

²¹MARICHAL, Juan, *La vocación de Manuel Azaña*, Alianza Editorial, Madrid, 1982, pp. 47-48.

²²AZAÑA, Manuel, «Caciquismo y democracia», *Obras completas*, vol. I, Oasis, México, 1966, pp. 473-474.

En definitiva, dos carreras -la de Castelao y la de Azaña- que en nada hacían presagiar la ruptura con un sistema, a cuya continuidad parecía que ambos iban a contribuir, dada su formación y origen.

Probablemente algo de razón llevaba aquel editorialista de *El Sol* cuando escribió que aquella generación que él llamaba de la postguerra estaba compuesta por "chicos aplicados, sin sensibilización moral ni crítica, que no se han preocupado más que de ponerse en condiciones para entrar rápidamente en un buen puesto del escalafón social"²³. Y es que aquellos jóvenes, que comenzaban a conocer las leyes que regían la España de la Restauración y a moverse en ella, se incorporaron al "establecimiento" canovista como miembros de la administración del Estado. Aquel Azaña, en el que no había "nada de rebelde (...) ni de abierto inconformismo"²⁴, fue nombrado en 1910 funcionario de la Dirección General de los Registros y del Notariado del Ministerio de Justicia. Por su parte, Castelao fue destinado a la delegación provincial de Pontevedra del Instituto Geográfico y Estadístico en 1916, fecha que marca el inicio de su carrera en el seno de la administración. A partir del año siguiente, compatibilizó este trabajo con el de profesor auxiliar de dibujo en un centro docente de la misma ciudad.

Castelao, como funcionario, nutrió una nueva clase social sobre cuya emergencia ha llamado la atención, entre otros, Paul Aubert y a la que pertenecerían muchos de los miembros de la generación del 14:

El régimen de la Restauración ha favorecido la aparición de una clase de 'profesionales', de trabajadores intelectuales -funcionarios, abogados, periodistas- que ha crecido de modo independiente y que constituye una elite relativamente numerosa que ya no puede ser asimilada por el poder, como en el siglo anterior.²⁵

El mismo historiador señala, a renglón seguido, que muchos de aquellos trabajadores intelectuales, como consecuencia de la incapacidad del poder para asimilarlos, terminaron por abandonar la «interinidad expectante» -expresión empleada por Azaña para hablar de sí mismo, pero que retrata fielmente la situación que atravesaron, en distintos momentos, muchos de sus coetáneos- y elaborar un nuevo discurso político de oposición que, con el tiempo, llegará a ser republicano. Por el momento, conviene apuntar que, en los orígenes de ese distanciamiento crítico, adquirió una enorme importancia el hecho de que dispusiesen de medios de comunicación donde expresar sus puntos de vista. Efectivamente, la prensa se convertirá en uno -pero no el único- de los escenarios que sirvieron para canalizar sus críticas y proyectos y, no menos importante, para adquirir conciencia de grupo, la conciencia de que su voz no era la única que se levantaba contra el sistema.

Aquellos hombres utilizaron, pues, para sus fines políticos la tribuna que les proporcionaba una prensa que, en los años de la Restauración, estaba ganando mayor difusión. Sus firmas aparecían avaladas por la fama adquirida, previamente, en la práctica de sus respectivas ocupaciones. Así lo expresaba Manuel Azaña en estas frases que constituyen una acertada definición de la función -tan importante como frágil- que asumieron los intelectuales en aquel momento:

Que un poeta, un filósofo, un gran literato pueda, dando en prenda la admiración un poco supersticiosa, distante, que en España se granjea con esas profesiones, acaudillar a los descontentos y devolver ocasionalmente cierta eficacia aparente a las armas desacreditadas por otras manos, es cosa notable, que nadie ha de llevar mal. Pero es también confusiónismo donde se arriesga lo que no debe ponerse en litigio.²⁶

²³Cit. por SÁIZ, María Dolores, «Una defensa apasionada de la generación del 14», *Ínsula*, núm. 563, noviembre de 1993, p. 11.

²⁴MARICHAL, Juan, op. cit., p. 52.

²⁵AUBERT, Paul, «Intelectuales y cambio político», GARCÍA DELGADO, J.L. (ed.), *Los orígenes culturales de la II República*, Siglo XXI, Madrid, 1993, p. 34.

²⁶Cit. por AUBERT, Paul, ibídem, p. 33.

Alfonso R. Castelao no fue una excepción en dar por prenda la admiración que su figura había despertado, y no sólo en Galicia. Sus caricaturas eran bien conocidas en Madrid, en donde expuso en diversas ocasiones. En 1908 y 1909 lo hizo en el marco del II y III Salón de Humoristas. En el primero de estos dos certámenes su obra apareció al lado de la de artistas como Luis Bagaría; no sería ésta la única ocasión en que las biografías de estos dos dibujantes se cruzaron. En 1912, Castelao expuso en solitario en el Salón Iturriz, cosechando excelentes críticas en las páginas de la prensa madrileña. Las consecuencias no se hicieron esperar: "la puerta de *El Liberal* se le abre de par en par"²⁷. En este diario, en el que también escribieron Luis Araquistáin y Augusto Barcia, Castelao publicó, entre otras, las caricaturas de Montero Ríos, Valle-Inclán, Emilia Pardo Bazán y Alfredo Vicenti, pero también estampas en las que aparece un tema recurrente: el caciquismo rural. Además, tendrá ocasión de reírse de las altas esferas del sistema canovista.

El eco que había obtenido su obra tras la mencionada exposición de 1912 también le permitió colaborar en *España Médica* y *La Tribuna*. Al año siguiente, Castelao publicó algunos de sus trabajos en el semanario humorístico *El Gran Bufón* y, en 1914, comenzó una más larga relación con el diario conservador *El Parlamentario*, dirigido por Luis Antón del Olmet, quien fue uno de los mayores apoyos de Castelao en los círculos matritenses. En 1915, su tríptico *Cuento de ciegos* mereció una tercera medalla y grandes aplausos en la Exposición de Bellas Artes. Ese mismo año colabora en dos de las principales revistas ilustradas del momento: *La Esfera* y la *Ilustración Española y Americana*.

Junto a esta enumeración de cabeceras madrileñas en las que la firma de Castelao apareció y que no pretende ser exhaustiva, merece figurar una breve referencia a los vínculos que nuestro hombre mantuvo con las dos publicaciones que tradicionalmente han sido relacionadas con la generación del 14: la revista *España* y el diario *El Sol*. Parece ser que Castelao fue lector de la revista que dirigieron, en distintos momentos, Ortega y Gasset, Luis Araquistáin y Manuel Azaña, y algunos de sus números los conservó siempre en su biblioteca²⁸.

Más estrecha fue su relación con *El Sol*, en el que colaboró en 1918 y 1919 y, tras un paréntesis de dos años, en 1922²⁹. En el diario de Ugoiti, llegó a publicar cerca de medio centenar de estampas y algunos textos, además de ser el responsable de un suplemento monográfico dedicado a Pontevedra. Castelao se convirtió, de esta forma, en el primer caricaturista español que fue invitado a prestar su colaboración en *El Sol*, excepción hecha de Bagaría, redactor fijo de la plantilla del diario. Precisamente el caricaturista catalán podría haber sido el responsable directo de que Castelao fuese reclamado por el periódico. *El Sol* concedió espacios privilegiados a las caricaturas de Castelao desde los mismos inicios de su colaboración, de hecho el primero de sus trabajos apareció en portada. Tal fue el éxito cosechado por Castelao que la empresa editora intentó pagarle un viaje de estudios a Barcelona y París, que él no aceptó finalmente. Además, siguiendo la línea marcada por el gallego, *El Sol* procuró "fichar" a otros dibujantes especializados también en asuntos regionales.

Si a esta larga lista de publicaciones madrileñas se añadiesen las gallegas -e incluso americanas- a las que Castelao prestó su colaboración, la enumeración final resultaría demasiado extensa para los límites de este estudio, sobre todo teniendo en cuenta que sus trabajos aparecieron en prensa antes y después de las fechas aquí reseñadas.

Lo que interesa subrayar es que el salto a las páginas de aquellos medios con mayor difusión -tanto gallegos como madrileños- se produjo a raíz del renombre adquirido como caricaturista, en un proceso muy similar al que siguieron muchos intelectuales en los años anteriores a la proclamación de la II República y, en concreto, los hombres del 14. Los historiadores Jean Bécarrud y Evelyne López Campillo han llamado la atención sobre el hecho de que la popularidad que les brindó la oportunidad de servirse de las páginas de la prensa se vio acrecentada, a su vez, por el protagonismo que les proporcionó esta tribuna:

²⁷DURÁN, J.A., op. cit., p. 119.

²⁸DURÁN, J.A., *Crónicas, II: Entre el anarquismo agrario y el librepensamiento*, Akal, Madrid, 1977, p. 238.

²⁹Sobre este episodio, resulta fundamental la monografía de J.A. Durán *Castelao en «El Sol»*, Akal, Madrid, 1976.

También hay que recalcar que los intelectuales, antes de llegar al liderazgo político de los años 30-31, tuvieron que pasar por la etapa del «vedetariado» de los años 20. Era verdaderamente sobrecogedor el desfase que existía entre la «popularidad» de los escritores -debida en parte al enjambre infinito de artículos que producían para la prensa y en parte al trato que se les daba en las revistas gráficas- y las escasas responsabilidades que les brindaba el régimen monárquico.³⁰

Aunque Castelao no utilizó exactamente las mismas armas que aquellos -pero no menos poderosas, según su propia concepción: "Un hórreo que por sus rendijas enseñe únicamente el cielo, dice más del hambre de un año que un artículo de fondo"³¹ -, su función fue exactamente la misma. De manera que a su labor puede aplicársele la caracterización esbozada por Martínez de las Heras sobre la labor en prensa desarrollada por los hombres del 14:

La condición de periodista de todos ellos, su dedicación al análisis y a la polémica, les capacitó para hacerse oír en las más diversas instancias y para poseer en grado sumo el don de la persuasión con el que sedujeron a la opinión pública de su tiempo.³²

La vinculación con el periodismo de aquellos intelectuales no fue, ni mucho menos, casual, sino que, como ha señalado Tunón de Lara, "hallándose en el empeño de conseguir el Poder, necesitan más de la función intelectual para edificar su propia legitimidad, es decir, el sistema de ideas y valores que al penetrar en las conciencias respalde y vigorice su aspiración al Poder"³³.

En ese proceso de articulación de un discurso propio y en íntima conexión con la función de los intelectuales a principios de siglo, se encuentra otro de los espacios en los que se movieron los coetáneos de Castelao y que lo acogió a él mismo: el Ateneo de Madrid. Aquel foro de la ciencia, el arte, la política y, en definitiva, el debate, en el que se templaron tantos oradores, fue el marco donde, en mayo de 1915, siendo secretario de la institución Manuel Azaña, Castelao pronunció su conferencia *Algo acerca de la caricatura*. La importancia del episodio ha sido destacada por Paz-Andrade quien aseguró que "por primera vez se le reconocía a este arte sustantividad de abondo para ser tratado doctrinalmente, como autónomo"³⁴.

En este recorrido por los escenarios comunes a los intelectuales españoles de principios de siglo, Paul Aubert concede un puesto de cierta relevancia a los homenajes y banquetes, así como a los manifiestos, por cuanto que constituyeron momentos de encuentro de aquellos hombres y, al mismo tiempo, "una forma de burlarse del poder"³⁵. Estos dos rasgos también confluyen -aunque el marco temporal fuese ya el de los días de la II República- en el manifiesto publicado en la prensa a finales de 1935, en el que se anunciaba la celebración de un acto nacional de desagravio a Castelao. Esto sucedía poco después de que fuese revocada la orden dictada por el gobierno, presidido por Lerroux, de traslado de nuestro personaje de Pontevedra a la sección provincial de Estadística de Badajoz. La decisión, justificada «por conveniencias al servicio», equivalía en la práctica al destierro y formaba parte de una estrategia de dispersión de los principales dirigentes del galleguismo. Así, Alejandro Bóveda, también funcionario, corrió igual suerte que el político de Rianxo y, eso sí, obtuvo un destino bien distante de aquel. Estas fueron las consecuencias para el Partido Galleguista de la política represiva adoptada por el gobierno del Partido Radical y la CEDA tras la revolución de octubre de 1934 y que afectó también a otros partidos republicanos de la oposición.

³⁰BÉCARUD, Jean y LÓPEZ CAMPILLO, Evelyne, *Los intelectuales españoles durante la II República*, Siglo XXI, Madrid, 1978, p. 13.

³¹RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, *Algo acerca de la caricatura*, Est. Tipográfica Vda. Landín, Pontevedra, s.d. [1916], p. 19.

³²MARTÍNEZ DE LAS HERAS, Agustín, «En torno a la generación de Ortega», *Ínsula*, núm. 563, noviembre 1993, p. 14.

³³TUÑÓN DE LARA, Manuel, op. cit., p. 130.

³⁴PAZ-ANDRADE, Valentín, *Castelao na luz e na sombra*, 2ª ed., do Castro, Sada-A Coruña, 1986, p. 83.

³⁵AUBERT, Paul, «Intelectuales y cambio político», loc. cit., p. 52.

Pues bien, políticos como Manuel Azaña, Julián Besteiro, Álvaro de Albornoz, Casares Quiroga y destacados nombres del galleguismo, así como el dibujante Luis Bagaría, entre una larga lista de artistas y escritores, firmaron aquel texto que condenaba enérgicamente la decisión gubernamental que había sufrido Castelao, al mismo tiempo que encomiaba su labor como artista y político:

En él se resume y quintaesencia el humor de su raza, que halla en él la más genuina expresión. (...) Su fina sensibilidad que capta las más imperceptibles vibraciones del alma gallega, dolorida y atormentada por los que se dicen rectores de la sociedad española, lo empujó al campo de las actividades políticas. Pero no a la política de cortos alcances, aldeanega y caciquil, de la que hacen granjería los ineptos y los gárulos, sino a lo que ella tiene de arte, de noble misión ciudadana.³⁶

Este recorrido por algunos de los escenarios comunes a los intelectuales españoles a principios de este siglo y, en concreto, a los miembros de la generación del 14, pone de relieve que Alfonso R. Castelao también ocupó un lugar, en ocasiones trascendental, en otras más anecdótico, en el marco definido por esos espacios. En su momento se señaló que nos negamos a atribuir la categoría de compañeros de generación a los firmantes de un manifiesto concreto o a los participantes en un determinado acto, por considerar que sólo estos hechos no poseen la suficiente envergadura para convertirse en criterios determinantes para el análisis generacional. De manera que si los apuntes esbozados hasta aquí tienen algún valor es en la medida en que contribuyen a demostrar que Castelao se ubicó y utilizó esos escenarios -y alguno otro que irá apareciendo en las páginas siguientes- con la misma intencionalidad que sus coetáneos del 14 y, en ese sentido, la función que desempeñó puede ser equiparada a la de otros intelectuales españoles en el cambio de siglo. Esta es también la razón por la que se ha evitado caer en la enumeración más o menos fácil de los contactos que Castelao mantuvo con distintos miembros de la generación del 14. Recordar, por citar un ejemplo, su trabajo con Margarita Xirgu y Cipriano Rivas Cherif en la puesta en escena del estreno en Madrid de *Divinas palabras* de Valle-Inclán, no trasciende la anécdota. Porque el concepto de generación no lleva implícita la existencia de estrechos contactos personales entre sus miembros, pero sí una suerte de diálogo generacional cuyo rastro se puede detectar en la obra, pensamiento y textos de cada uno de ellos.

Por otra parte, en la exposición precedente se alude a un fenómeno que ahora conviene situar en sus justos términos y es el relativo al papel adquirido por Madrid, como gran escenario que englobaría a otros menores ya mencionados. Efectivamente, Madrid se convirtió para Castelao, al igual que para tantos otros intelectuales españoles de principios de siglo, en un "polo de atracción"³⁷. Las siguientes palabras de Paul Aubert parecen escritas a propósito de Castelao: "Se va uno a Madrid para terminar sus estudios primero, para firmar las oposiciones después, para escribir en la prensa nacional o hacer carrera política"³⁸. Si, en principio, el paso por la capital de aquellos hombres podría considerarse como el efecto de la lógica de un centralismo que coartaba las posibilidades de una capital de provincias, las consecuencias adquirieron una mayor trascendencia:

Esta fue pues la función de Madrid, atraer, formar, conferir protagonismo e infundir coherencia a unos intelectuales que lograron superar, a lo largo de la Restauración y de la Dictadura, el solipsismo o la rebelión, la duda o la vanidad, para llegar a constituir, por la constancia de su protesta, frente al bloque de poder, un verdadero grupo de presión político.³⁹

³⁶Cit. por PAZ-ANDRADE, Valentín, op. cit., p. 353.

³⁷En una carta que Castelao remitió a su padre el 5 de octubre de 1909, desde la capital española que visitaba por vez primera, escribía: «Mi sueño siempre fue venir a Madrid. (...) Estoy seguro que nadie hará carrera artística tan pronto como yo». Cit. por BALTAR DOMÍNGUEZ, Ramón, «Castelao médico», *Homenaje a Castelao*, Universidade de Santiago de Compostela, 1976, p. 45.

³⁸AUBERT, Paul, «Madrid, polo de atracción de la intelectualidad a principios de siglo», BAHAMONDE MAGRO, Ángel y OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, vol. 2, Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, Madrid, 1989, p. 113.

³⁹Ibidem, p. 129.

Indudablemente Castelao formó parte de ese coro de voces de oposición al poder que, desde posturas políticas heterogéneas, se alzó en las primeras décadas de este siglo y que tuvo por decorado un Madrid que sirvió de caja de resonancia a sus críticas y proyectos. En otras palabras, la elección de esta ciudad no fue gratuita, sino que respondía a un intento de acercamiento a "todos los órganos, todos los atributos del poder intelectual: un periódico, una editorial, una cátedra, una tribuna"⁴⁰.

Es desde esta perspectiva desde la que resulta útil rastrear los vínculos de Castelao con los circuitos periodísticos y políticos de Madrid, así como sus estancias en ella que, por otra parte, continuaron en los días de la II República. Ahora bien, el haber hecho hincapié en esta circunstancia no debe hacer olvidar lo que resulta obvio: Castelao ejerció idénticas funciones desde plataformas similares en Galicia, adonde, dada su adscripción política, le interesaba especialmente hacer llegar su mensaje. Castelao no sería, en ese sentido, una excepción dado que no todos los hombres del 14 se situaron de inmediato y de forma exclusiva en la capital española.

Por lo tanto no debe sobredimensionarse el papel de Madrid, puesto que localizar en esta ciudad la capital y único escenario posible de la generación del 14 contribuiría a forjar una definición de aquel grupo excesivamente centrípeto y excluyente, y constituiría, además, el primer paso para reconocer exclusivamente aspectos formales como los únicos vínculos entre sus miembros.

Ahora se hace preciso dar un paso más y comprobar qué contenido y desde qué planteamientos se ubicaron en aquellas tribunas que fueron comunes a tantos de los hombres de la generación del 14..

II. LA VOCACIÓN DE ALFONSOR. CASTELAO

"La generación de 1914, que es la primera generación de grandes universitarios españoles es también la primera generación intelectual española *deliberadamente política*"⁴¹. Con estas palabras, Juan Marichal, uno de los mejores conocedores del perfil de los hombres del 14 y, en concreto, de Manuel Azaña, se ha referido a la nueva relación que éstos establecieron con la política. No se contentaron, como lo había hecho la generación inmediatamente anterior, con ejercer el poder crítico de la inteligencia, sino que deseaban imprimir una nueva dirección a los acontecimientos. Azaña -cuya figura sirve, de nuevo, para apreciar las relaciones entre Castelao y la generación del 14- expresaba así aquella idea, en 1923, en las páginas de la revista *España*: "En el orden político, lo equivalente a la obra de la generación literaria del 98, está por empezar"⁴². Y, efectivamente, esa tarea que consideraban pendiente fue la que el mismo Azaña y la mayor parte de sus compañeros de generación asumieron, dando un decidido paso hacia la acción política. Un paso que se produjo no sin tensiones. El propio Azaña encarna, mejor que ningún otro de sus coetáneos, «el conflicto de la vocación» que, según su propio análisis, es eterno.

En distintos momentos de su vida, Manuel Azaña se encontró inmerso en "una patente encrucijada biográfica"⁴³ definida por el debate entre sus dos vocaciones, la literaria y la política. En 1926 su estudio sobre Juan Valera recibió el Premio Nacional de Literatura, mientras que la publicación de *El jardín de los frailes*, al año siguiente, también obtuvo excelentes críticas. El reconocimiento que su trabajo como escritor estaba obteniendo provocó que, a la altura de 1927, tomase la decisión de consagrarse a la literatura. Sin embargo, una circunstancia terminará por incidir de forma decisiva en la opción que finalmente seguirá: su elección, en junio de 1930, como presidente del Ateneo de Madrid. Con este nombramiento, los ateneístas "expresaban su apoyo a una aspiración política innovadora, y, sobre todo, ofrecían a Azaña -según Marichal- el adecuado escenario para el primer despliegue de su papel histórico"⁴⁴.

⁴⁰Ibidem, p. 123.

⁴¹MARICHAL, Juan, op. cit., p. 70.

⁴²AZAÑA, Manuel, «¡Todavía el 98!», op. cit., p. 557.

⁴³MARICHAL, Juan, op. cit., p. 138.

⁴⁴Ibidem, p. 140.

Sin embargo, Azaña no resolvió definitivamente en 1930 el conflicto de vocación, sino que reaparecerá en determinados momentos, como revela su *Diario* en el que anota declaraciones que basculan entre dos polos. Junto a sus apuntes sobre la política como "la aplicación más amplia, más profunda, más formal y completa de las capacidades de un espíritu", también se encuentran otros que hablan de la satisfacción que, en determinados momentos, le producía dedicarse a la lectura y escritura, en definitiva, "serle infiel -talién merecido- a la política"⁴⁵.

También Alfonso R. Castelao se sintió escindido entre dos vocaciones y, en su caso, podría hacerse igualmente un catálogo de citas en las que, dependiendo del momento, se define bien como artista o bien como político. En 1909, escribió a su padre desde Madrid, adonde se había trasladado para cursar el doctorado en Medicina, diciéndole: "Voy a hablarle con gran franqueza... Yo soy artista antes que nada, lo llevo en la sangre y esta convicción es la que hasta ahora me proporcionó momentos de mayor dicha. (...) No he pensado en ser doctor mas que por satisfacerle"⁴⁶.

Resultaría de escasa utilidad intentar localizar el instante preciso en que Castelao se entrega a la política, si se espera que coincida con una declaración abierta sobre la que fue su otra inequívoca vocación. Incluso en el momento más propicio para descubrirse a sí mismo y reconocerse públicamente como político, su primera intervención parlamentaria ante las Cortes Constituyentes de la Segunda República, insiste en presentarse como un artista: "Yo no soy más que un artista, que ha puesto su arte al servicio de una bella causa: la de despertar el alma de Galicia"⁴⁷.

Este tipo de declaraciones en las que Castelao se afirma como artista abundan tanto en su correspondencia privada como en sus intervenciones públicas y se reiteran en el exilio, cuando recapitula lo que ha sido su vida⁴⁸. Sirva de ejemplo la confesión que hace a su primo Alfredo Somoza en una carta, de tono íntimo, fechada en septiembre de 1948:

Por cumprir con meus deberes de patriota deixei -van alá 17 anos- as miñas afeizóns artísticas e literais, deixando de realizar a miña obra. (...) Non fago máis que atender aos deberes políticos; eu, que sóio tiña vocación de artista e inclinacións á vida sentimental.⁴⁹

La rotundidad de este tipo de aseveraciones no deben ocultar el conflicto de fondo que Castelao sintió. En ese sentido, resulta significativo que, ya en las primeras páginas de su *Sempre en Galiza*, intente justificar su dedicación a la *res publica* y dar respuesta a quienes le preguntaban: "¿Por qué te meteches en política? A política é unha cochinada e ti mellor estarías na túa casa, facendo arte"⁵⁰. Aunque ponga en boca de otros esta pregunta y la consiguiente apreciación despectiva, lo cierto es que estas frases pueden ser consideradas como el indicio de un debate íntimo sobre a cuál de sus dos vocaciones entregarse. En los mismos términos en que planteaba Castelao la disyuntiva, se detectan los posos de una actitud de recelo hacia la actividad política, heredada de la época del turno pacífico. Precisamente en 1919, a propósito de la oportunidad de concurrir a las elecciones, Castelao escribió:

⁴⁵Cit. por MARICHAL, Juan, *ibidem*, pp. 205 y 209.

⁴⁶Cit. por BALTAR DOMÍNGUEZ, Ramón, *loc. cit.*, p. 45.

⁴⁷RODRÍGUEZ CASTELAO, OTERO PEDRAYO, SUÁREZ PICALLO, VILLAR PONTE, *Discursos parlamentarios (1931-1933)*, edición de Xosé Lois García, do Castro, Sada-A Coruña, 1978, p. 15.

⁴⁸Estas afirmaciones han sido calificadas por Eduardo Blanco-Amor como «manifestaciones expresas de involuntariedad» y el mismo autor las considera propias de los miembros de la generación que denomina de los Continuadores, a la que adscribe, entre otros, a Castelao. Este grupo insistiría, según Blanco-Amor, en subrayar «la involuntariedad del quehacer como cesión a una instancia profunda del mandato que impone ese mismo momento histórico». BLANCO-AMOR, Eduardo, «Prólogo» a GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio, *Galicia, su alma y su cultura*, 2ª ed., Galicia, Buenos Aires, 1978, p. 9.

⁴⁹Cit. por SIXIREI, Carlos, *Encadramento histórico dunha figura esquecida do galeguismo*, do Castro, Sada-A Coruña, 1987, p. 100.

⁵⁰RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, *Sempre en Galiza*, 3ª ed., Akal, Madrid, 1980, p. 11.

Fixemos ben ó non irmos ás eleccións, pois indo, as xentes poderían ollarnos lixados da cobiza do mando. ¡Foi tan noxenta sempre a política! Non debemos esquecer que na Hespaña non hai homes que de boa fe se deixen engaiolar por ningún ideal político.⁵¹

La pervivencia de un cierto recuerdo de esa concepción de la política como una actividad mezquina explica que Castelao evitase hablar de sí mismo como de un profesional de ella, en la mayor parte de las ocasiones en que se refirió a su vocación, pero no siempre. Así, en *Sempre en Galiza* se recoge un explícito llamamiento a la acción política:

Ainda queda moita fina caste de inteileituaes, dos que a xente di que debemos facer pranto cando morran; mais eu quixera mellor homes de acción, que loitasen pol-o engrandecimento da nosa Terra, sen medo ao fracaso, nin á censura, nin tansiquera ás pedradas. Porque hai que loitar e crear, e non imos perder a vida metidos nas tripas dos problemas.

Que cando un home dispoña d-un órgao seipa tocalo, para dar saída ás arelas do seu espírito, aínda que se rompa o aparello e teñamos que chamar por un amañador.⁵²

Además, reaccionará airadamente ante una campaña que "exalta mi personalidad artística, exagerándola -decía Castelao en julio de 1944- con el piadoso fin de desvalorizar mi ideología política". Y añadía en aquella ocasión:

Claro está que yo no he sido nunca un político profesional. La política no ha sido nunca mi profesión; pero sí mi vocación, la vocación de toda mi vida.⁵³

En definitiva, resultaría muy fácil caer en la tentación de presentar el trabajo de dibujante y escritor de Castelao como el que corresponde a su verdadera vocación, desviada finalmente por su entrega a la actividad política. De este modo se ha hecho con frecuencia y documentado ampliamente, recurriendo a los numerosos testimonios del mismo personaje que, deliberadamente, como queda dicho, alimentó esa interpretación⁵⁴. Pero este planteamiento impide la comprensión de su biografía y representa un intento de zanjar un conflicto que probablemente el propio Castelao no resolvió nunca, pues las reflexiones contradictorias en torno a su vocación se suceden hasta su muerte.

Si de Azaña se ha dicho que "es a la vez un intelectual y un político y no un intelectual con veleidades políticas, porque no se contenta con la crítica sin valerse del contrapeso de los actos reales"⁵⁵, no menos acertadas son las palabras de Ricardo Carballo Calero rescatando la faceta política de Castelao y presentándola, de forma simultánea e integrada, junto a su vocación artística:

⁵¹Cit. por GONZÁLEZ BERAMENDI, Justo y MÁIZ, Ramón, loc. cit., pp. 75-76.

⁵²RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, op. cit., p. 21.

⁵³Cit. por DÍAZ PARDO, Isaac, *Galicia hoy y el resto del mundo. Neo-mozárabes y neo-mudéjares a cien años del nacimiento de Castelao y a cincuenta años del comienzo de la guerra civil española*, do Castro, Sada-A Coruña, 1987, p. 107.

⁵⁴Este planteamiento fue defendido por Ramón Piñeiro, en el artículo «Castelao, político», *Anthropos. Revista de documentación científica de la cultura*, núm. 65, 1986, pp. 38-41. Por su parte, Díaz Pardo ha sostenido la postura contraria, destacando el perfil político de Castelao. Al respecto, puede consultarse su trabajo «Castelao, artista», publicado en el mismo número de la revista citada, pp. 31-33. También Carballo Calero ha advertido del riesgo de que la faceta de artista del galleguista termine por camuflar a la del político que fue. CARBALLO CALERO, Ricardo, *Escritos sobre Castelao*, Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, 1989, p. 72.

⁵⁵AUBERT, Paul, «El proyecto de Manuel Azaña (1911-1924)», loc. cit., p. 16. La misma tesis sostiene Santos Juliá: «Azaña no representa, como banal y tópicamente se dice, el fracaso del intelectual en la política. (...) Azaña fue un político y no, como se dice, un intelectual en la política». JULIÁ, Santos, «Azaña: razón, palabra y poder», SERRANO, Vicente Alberto y SAN LUCIANO, José María (eds.), *Azaña*, Edascál, Madrid, 1991, p. 278.

Castelao non é un artista a quen as circunstancias empurraron a tomar partido político, senón un artista que non se contentou nunca coa actividade artística e exercéu sempre unha acción política. Como xefe que chegou a ser do conservadurismo en Rianxo, como participante nos entusiasmos que o agrarismo suscitou no seu día, ou como membro do Partido Galeguista, Castelao tiña a paixón da reforma real do mundo, e aspirou sempre a modificar ese mundo mediante a acción, da que actividade artística pode ser considerada nel unha fase ou aspecto.⁵⁶

Esa identidade entre su produción artística y su actividad política, encauzadas ambas hacia un común y único horizonte, ha sido subrayada por distintos autores. En sintonía con ese plantemiento, el escritor Eduardo Blanco-Amor, quien detectaba una decidida "voluntade de estilo" en la "vida-obra" de Alfonso R. Castelao, señaló:

(...) Eu non falei nunca dil como dun persoaxe escindido entre a súa vida e a súa obra, sinón como un devir que xurde, unitivo, dunha vida-obra, realizándose nunha continuidade existencial.⁵⁷

El propio Alfonso R. Castelao reconocía el estrecho vínculo que se estableció entre su obra política y artística, y que hundía sus raíces en el compromiso con el pueblo gallego:

Comparad el sentimiento gallego de mis primeros dibujos con la idea galleguista de mi reciente libro [*Sempre en Galiza*] y vereis que son una misma cosa, y vereis que yo he sabido conservarme idéntico a mi mismo y que mi vida moral y política es una línea recta como la franja azul de vuestra bandera. Yo no he cultivado jamás el arte por el arte. El arte para mí no ha sido más que un elemento, un recurso, un medio de expresión, y con el lápiz o la pluma sólo he querido ser un intérprete fiel de mi pueblo, de sus labores y de sus esperanzas. Dibujé siempre en gallego; escribí siempre en gallego; y si sacáis lo que hay de gallego y de humano en mi obra no quedaría nada de ella.

La actitud de Castelao ante Galicia trasciende el simple compromiso, porque el político de Rianxo se siente plenamente identificado con sus hombres y sus problemas. Por eso, a renglón seguido, afirmaba:

El lápiz y la pluma fueron mis únicas herramientas, un pedazo de papel me basta como material, y con tan pobres elementos yo he podido expresar la grandeza de mis ideas y sentimientos. Y digo grandeza porque no son ideas y sentimientos míos, egoístas, sino ideas y sentimientos de un pueblo cansado de sufrir.⁵⁸

Carballo Calero ha explicado esa comunión con el pueblo gallego recurriendo a un paralelismo con Rosalía de Castro, la poetisa del Rexurdimento cuyo perfil y obra tan bien conocía: "Como Rosalía, Castelao non ten que aparentar ningunha atención ilustrada, progresista, reformista o revolucionaria perante os campesinos para nos comunicar a súa evidente comunión cos mesmos"⁵⁹. Efectivamente,

⁵⁶CARBALLO CALERO, Ricardo, *Historia da literatura galega. 1808-1936*, op. cit., p. 652.

⁵⁷BLANCO-AMOR, Eduardo, «Prólogo» a RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, *Obra completa. I. Narrativa e teatro*, 5ª ed., Akal, Madrid, 1983, p. IX. En ese mismo sentido, Ramón Piñeiro escribiu: "A exemplar unidade que se bota de ver entre a vida e a obra de Castelao nace da fidelidade de ambas a esa vivencia radical. Ou sexa, nace da sinceridade de Castelao consigo mesmo, da súa total autenticidade". PIÑEIRO, Ramón, "Castelao e Pondal, dúas visións da nosa historia", *Homenaxe a Castelao*, op. cit., p. 55. El mismo título de un trabajo de Basilio Losada revela que su autor se adhiere a la misma tesis: "Castelao o la coherencia", *Anthropos*, núm. 65, 1986, pp. 12-14. Por último, Luis Seoane en su estudio *Castelao artista* (Alborada, Buenos Aires, 1969, p. 9), confiesa que "no vamos a tratar de agremiar a Castelao, pois na súa vida nótase un profundo desdén por todo o que signifique agrupamento profesional. El non tivo endexamais profesión determinada no senso que eixen as xentes, que o coñeceron máis por dibuxante que por calquera das outras profesíons a que se consagróu, -médico, fundionario do Estado, escritor- e que pra él, adicado escrusivamente a Galicia, non tiveron o carater de tales".

⁵⁸Cit. por DÍAZ PARDO, Isaac, op. cit., p. 108.

⁵⁹CARBALLO CALERO, Ricardo, *Historia da literatura galega. 1808-1936*, op. cit., p. 649.

Castelao se definió en más de una ocasión como un "aldeano", fórmula con la que intentaba describir cómo sentía unido su destino al de Galicia.

De manera que las siguientes palabras de Juan Marichal sobre Manuel Azaña pueden aplicarse, una por una, a Castelao. Donde dice problema español, léase problema gallego y sustitúyase el nombre del que fuera presidente de la Segunda República por el del autor de *Sempre en Galiza* y se habrá compuesto una primera aproximación a las razones por las que la figura de Castelao, como la de Azaña, ha adquirido un valor simbólico:

En Azaña se manifiesta nítidamente la fusión del problema español y del problema personal, la íntima angustia individual y el "dolor de España". (...) La tendencia introspectiva de Azaña, su "biografismo", confiere a su figura la categoría humana que Ortega niega a la inmensa mayoría de los políticos: en Azaña el "hombre interior" y el hombre de acción son inseparables, el uno se transparenta constantemente en el otro. Es más, Azaña veía su destino personal íntimamente ligado al de la sociedad española; y por lo tanto la actividad política había de ser, simultáneamente, realización de la persona y transformación de la vida nacional⁶⁰.

la identificación de Castelao con Galicia y la imposibilidad de concebir una vocación personal desligada de sus problemas han contribuido a lo que Justo G. Beramendi y Ramón Máiz han denominado "sobresignificación político-ideológica" del personaje, que ha pasado a convertirse en "auténtico símbolo do nacionalismo galego"⁶¹.

Manuel Azaña, como figura paradigmática de la generación del 14, ha servido de guía en este análisis de la vocación de Alfonso R. Castelao. Resulta, sin duda, demasiado pretenciosa la transposición del título del estudio de Juan Marichal sobre Azaña para encabezar estos apuntes. La intención es subrayar el conflicto de vocación que ambos afrontaron y los paralelismos entre las biografías de dos hombres que actuaron en el ámbito de la política conservando ciertos resabios de su trabajo como intelectuales, tal y como se hace patente en algunas de sus declaraciones. Si Azaña escribió que la solución de una crisis política "a lo mejor no consiste en resolver un problema, sino en descomponerlo en otros muchos, como sucede en otras esferas de la inteligencia humana"⁶², para Castelao su proyecto político "cicáis sexa un divertimento poético"⁶³. Y así es como para Azaña y Castelao, la palabra creadora se constituye en patrimonio no sólo de la literatura, sino también de la política.

En ambos políticos se hace cierta la apreciación de Paul Aubert: "No sólo dispusieron del poder de la palabra, hasta el punto de arrebatarse al Poder el monopolio del discurso social, sino que llegaron a ser el símbolo mismo, la voz y la palabra del nuevo Poder que se instaura el 14 de abril de 1931"⁶⁴. Y es que tanto Castelao como Azaña conservaron la fe en la fuerza de la palabra en un mundo convulsionado por grandes cambios como lo era el de la década de los treinta. Para ambos la palabra era ese territorio compartido por la política y la escritura en el que incluso residía un cierto poder ejecutivo, bastaba con pronunciarla. Los textos de Castelao rezuman esa confianza en que la mera enunciación de un problema y su solución verbal incide en la realidad; la confianza en que la verdad o justicia de una causa basta para que ésta triunfe y se imponga sobre una realidad que, necesariamente, ha de doblegarse ante el peso de los ideales políticos.

Sobre la interrelación entre razón, palabra y poder en Azaña, Santos Juliá ha señalado:

(...) había tenido en sus manos el máximo poder apoyado sólo en la posesión de la razón máxima, de la más clara palabra. El trayecto recorrido por Azaña a lo largo de la República se podría definir así, precisamente, como conquista del poder por la palabra hasta llegar a la soledad de la razón desposeída. El gran error político que subyace a ese trayecto y que es, en definitiva, el error y la tragedia de la

⁶⁰MARICHAL, Juan, op. cit., p. 60.

⁶¹GONZÁLEZ BERAMENDI, Justo y MÁIZ, Ramón, loc. cit., p. 69.

⁶²Cit. por MARICHAL, Juan, op. cit., p. 198.

⁶³RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, *Sempre en Galiza*, op. cit., p. 10.

⁶⁴AUBERT, Paul, «Intelectuales y cambio político», loc. cit., p. 39. Por su parte, Marichal (op. cit., p. 166) ha hablado del «descubrimiento gozoso de la palabra en todos sus esplendores» que protagonizaron los miembros de la generación del 14.

inteligencia republicana, consiste en haber confundido la razón con el poder, en haber creído que bastaba la palabra para producir efectos sociales duraderos e irreversibles, efectos que sólo el poder produce.⁶⁵

También Castelao hubo de seguir aquel camino que le condujo a la "soledad de la razón desposeída" cuando el "espejismo" del poder omnímodo de la palabra se deshizo. Así, el galleguista se sobrepuso a la decepción política de su etapa como ministro del gobierno Giral al abrigo de la fuerza imperativa de sus ideales: "Non-os queda máis que a xusticia da nosa causa e o espírito que algúns poidamos ter aínda para defendela"⁶⁶.

En definitiva, tanto Manuel Azaña como Alfonso R. Castelao intentaron encauzar la política desde la razón. El primero defendía, más que una «razón razonante», una «razón actuante» que equivalía a abogar por la fuerza realizadora de las ideas⁶⁷. Por su parte, Castelao resumió, en 1944, su labor política en términos que recuerdan aquellos planteamientos de Azaña: "Trabajé toda mi vida para convertir el sentimiento gallego en idea y ahora sigo trabajando para convertir la idea en hecho histórico"⁶⁸.

III. POLÍTICA Y PEDAGOGÍA

Refiriéndose a la vida y a la obra de Castelao, Eduardo Blanco-Amor ha señalado que ésta "tere obedecido a unha sorte de imperativo misional"⁶⁹. Efectivamente, el concepto de deber estaba profundamente arraigado en el político coruñés y recurrió a él, en más de una ocasión, para justificar sus decisiones y explicar su trayectoria biográfica. Por lo tanto, habrá que preguntarse por el contenido de esa «misión» a la que Castelao se debía y comprobar en qué medida coincide con la del grupo del 14. Y es que, siguiendo a José Ortega y Gasset, "cada generación no es, a la postre, sino eso: una determinada misión, ciertas precisas cosas que hay que hacer"⁷⁰.

Tal y como se ha insistido reiteradamente, los hombres de la generación del 14 entendieron que el llevar a cabo la labor que consideraban propia del grupo generacional al que pertenecían, pasaba necesariamente por su implicación activa en la política. Aunque se sumaron a las filas de distintos partidos y asumieron posturas ideológicamente heterogéneas, como también lo fueron los distintos caminos que siguieron tras la Segunda República, todos ellos compartieron su adhesión a la forma republicana y también todos entendieron que la función primera y central de la política era la educación.

Hablar del republicanismo de los hombres del 14 constituye una tautología, como lo es también hacerlo en el caso de Alfonso R. Castelao. A pesar de las numerosas críticas que el gallego dedicó en su obra *Sempre en Galiza* a los que él llamaba, con evidente tono despectivo, *repúblicos*, siempre fueron una constante en su discurso las declaraciones de fidelidad al régimen proclamado el 14 de abril de 1931.

Para ilustrar la adhesión inquebrantable de Castelao a la República y la coherencia de sus planteamientos en lo tocante a este extremo, basta hacer dos calas en su biografía política, que corresponden a momentos bien distantes cronológicamente. El primero de esos episodios coincidiría con su intervención ante las Cortes, en una sesión de marzo de 1933, en la que se abordaron las posibles responsabilidades del gobierno presidido por Azaña en los sucesos de Casas Viejas. En su exposición, Castelao, además de manifestar su confianza en el Gobierno, a pesar de que "nada le debemos como representantes de Galicia, porque estamos seguros de que Galicia tampoco le debe nada, como no sea la incomprensión de sus problemas", afirmó que el Partido Galleguista "se siente cada día más

⁶⁵JULIÁ, Santos, loc. cit., p. 269.

⁶⁶Cit. por SIXIREI, Carlos, op. cit., p. 79.

⁶⁷MARICHAL, Juan, op. cit., pp. 108-109.

⁶⁸Cit. por DÍAZ PARDO, Isaac, op. cit., p. 108.

⁶⁹BLANCO-AMOR, Eduardo, «Prólogo» a RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, *Obra completa* I..., loc. cit., p. V.

⁷⁰ORTEGA Y GASSET, José, *Prólogo para alemanes*, Revista de Occidente, Madrid, 1974, p. 54.

fervorosamente republicano" y, consiguientemente, "incapaces de prestarnos a un juego político que sólo puede servir para satisfacer bajos intereses de partido o inconfesables apetitos personales"⁷¹.

Castelao estaba convencido de que la República constituía el único marco en el que se haría posible una respuesta satisfactoria a las aspiraciones de autonomía de Galicia, pese a todos los obstáculos que inicialmente tendiese. Esta es la razón por la que, a pesar del paso del tiempo y de aumentar, en su opinión, la lista de agravios que la República infligió a Galicia, sus planteamientos se mantuvieron sin fisuras, también en sus últimos años vividos en el exilio bonaerense.

Así, cuando a principios de 1947 se desata la crisis del gobierno de la República en el exilio, presidido entonces por José Giral y del que Castelao formaba parte como ministro sin cartera, el político galleguista hace una encendida defensa del gobierno y del régimen republicano y no duda en reprochar la actitud de los socialistas, quienes defendían una estrategia de aproximación a los monárquicos. En su intervención ante el Consejo de Ministros pronunció estas palabras, coherentes con toda su trayectoria política: "Mi actitud es netamente republicana, no solamente porque siento de verdad el republicanismo, sino porque al defender la República defiendo a mi tierra, a mi pueblo, a mi Galicia (...)"⁷².

Castelao entendía, pues, que su proyecto político sólo tenía cabida en el espacio definido por la República, como lo creían también los hombres de la generación del 14. Con ellos compartió, además de este convencido republicanismo, una concepción de la política en la que se detecta una explícita intención pedagógica. En palabras de Juan Marichal, "los intelectuales tienen que educar a España, para que esta exista realmente, para que sea una nación entera"⁷³. Esa tarea educativa, si bien circunscrita al ámbito gallego, fue la que desarrolló Castelao.

Toda la obra de Alfonso R. Castelao estuvo orientada, según sus propias palabras, a "despertar el alma de Galicia"⁷⁴ y, en ese sentido, su trabajo como artista sintonizó con la imperiosa necesidad política que él sentía de "aguillear a conciencia durmiente da personalidade galega"⁷⁵. Esta tarea educativa no ha pasado inadvertida para Antón Fraguas Fraguas: "Eu penso que toda a súa produción, se de algo está chea, é de didáctica, de didáctica popular"⁷⁶.

Efectivamente, Castelao nunca cejó en ese empeño pedagógico, que constituye un sustrato permanentemente presente en su obra y sus actividades políticas, incluso las desarrolladas en el exilio. En los primeros momentos de su destierro, a finales de 1939, se preguntaba: "¿Podemos nosotros dar por terminada la lucha y dar por canceladas nuestras obligaciones patrióticas? No, no y ¡¡NO!!". Tras el fin de la guerra civil, el deber, la "misión" que asume es intentar ganar para la causa de la República y del galleguismo a las numerosas comunidades gallegas asentadas en América. De manera que la labor continúa siendo la misma que venía desarrollando hasta entonces: convertir en lazo político lo que no era más que un mero vínculo sentimental. El destierro únicamente significa un traslado del marco espacial donde desarrollar ese trabajo de politización y concienciación nacionalista:

Creo que se puede lograr la unidad de los gallegos de toda América y que nos espera una labor magnífica y muy eficaz para contribuir al derrumbamiento de la tiranía franquista (...) para mantener en el extranjero la llama política que allá se apagó, para formar una fuerte conciencia de nuestra misión histórica; (...) no hay nadie en América que pueda realizar una gran obra como nosotros si es

⁷¹RODRÍGUEZ CASTELAO, OTERO PEDRAYO, SUÁREZ PICALLO, VILLAR PONTE, op. cit., pp. 54-55.

⁷²Cit. por NÚÑEZ BÚA, Xosé, *Vida e paixón de Castelao*, do Castro, Sada-A Coruña, 1986, p. 47.

⁷³MARICHAL, Juan, «La 'generación de los intelectuales' y la política (1909-1914)», *Revista de Occidente*, núm. 140, noviembre de 1974, p. 171. Este estudio ha sido recogido por Marichal en su última obra *El secreto de España. Ensayos de historia intelectual y política* (Taurus, Madrid, 1995, pp. 173-190).

⁷⁴RODRÍGUEZ CASTELAO, OTERO PEDRAYO, SUÁREZ PICALLO, VILLAR PONTE, op. cit., p. 15.

⁷⁵RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, «O galeguismo no arte», *Prosas recuperadas I. (1912-1950)*, edición de X. Alonso Montero, Eds. Celta, Lugo, 1974, p. 94.

⁷⁶Cit. por LAGE CASAL, Avelino, *Castelao e a cuestión do ensino*, Xunta de Galicia-Consellería da Presidencia e Administración Pública, Santiago de Compostela, 1989, p. 107.

que sabemos aprovechar el motor sentimental que nos une (amor a la Tierra) y lo sabemos transformar en idea potente (...)⁷⁷

Así es que Castelao, como los miembros de la generación del 14, fue un verdadero educador político; y como aquellos también participó en el desarrollo de innovadores planes pedagógicos. Si en los proyectos de la socialista Escuela Nueva o de la Institución Libre de Enseñanza intervinieron destacados hombres de aquel grupo, Castelao, por su parte, además de ejercer la docencia como profesor de dibujo, participó en las actividades organizadas en Pontevedra por el Patronato da Escola Rural Galega, creado a iniciativa del Seminario de Estudios Galegos.

Ese ánimo pedagógico llevaba implícito la idea de que son unas determinadas minorías las encargadas de ejercer una función directora sobre el pueblo y, en definitiva, es el síntoma de un cierto elitismo del que fueron acusados algunos miembros de la generación del 14. También en los escritos de Castelao, a pesar de sentir ligado su destino a Galicia y a sus hombres, afloran en algunos momentos declaraciones de este talante:

Se todos somos iguais, ¿por qué facedes eleccións? Facede sorteo e xa está (...) Toda entidade democrática é unha pirámide; pero enriba de todo non se coloca a un calquera.⁷⁸

Este tipo de aseveraciones responden, según Beramendi y Máiz, a una influencia del krausismo y del regeneracionismo, corrientes que habían adquirido gran predicamento en la época; asimismo, ponen de manifiesto cómo Castelao entendía que una cosa era la democracia política y otra la igualdad de capacidades.

Sin duda, ese elitismo -del que se pueden rastrear otras muestras en los textos de Alfonso R. Castelao- planteó a los intelectuales en el primer tercio de nuestro siglo un problema de ubicación social, porque, como ha señalado Paul Aubert, "si la derecha suele reprochar a los intelectuales su engreimiento, su pretensión a ostentar el ejercicio del monopolio de la inteligencia, la izquierda les echa en cara su egoísmo y su situación de privilegiados, que se aprovechan de las desigualdades sociales"⁷⁹.

De manera que las conflictivas relaciones establecidas entre el intelectual y la sociedad, durante el primer tercio de este siglo, no fueron privativas de los intelectuales gallegos, en contra de lo que ha defendido Francisco J. Bobillo⁸⁰. Aunque pueden señalarse algunos rasgos distintivos entre las funciones de los intelectuales en Galicia y sus colegas madrileños, nos parece excesiva la calificación de "intelectuales rurales", que los primeros reciben de la pluma de Bobillo, como modo de marcar una distancia tajante frente a los segundos, quienes por moverse en un ámbito urbano no dejaron de sentir la ambigüedad de sus relaciones con la sociedad. Dejamos aquí esta cuestión simplemente anotada, que, en realidad, remite a otra que ha ocupado la atención de los historiadores cual es la de la base social de la Segunda República y que podría resumirse en el interrogante sobre la tan debatida denominación del régimen proclamado el 14 de abril de 1931: ¿República de trabajadores o de intelectuales y profesores? La disyuntiva podría trasladarse al caso de Galicia para plantear cuáles eran, en una sociedad eminentemente rural, los apoyos sociales que sustentaban el nacionalismo.

Recapitulando lo dicho hasta aquí, se podría recordar una vez más que los componentes de la generación del 14 trabajaron por el advenimiento de la Segunda República. A este régimen, salvo contadas excepciones, se mantuvieron fieles. Ese republicanismo militante y una concepción de la política como una actividad con implicaciones pedagógicas fueron, por encima de las divergencias políticas o ideológicas, las que llenaron de un contenido específico la "misión" de aquel grupo, las que definen el horizonte hacia el cual se orientó su acción, también la emprendida por Castelao.

⁷⁷Cit. por ÁLVAREZ, Santiago, *Castelao y nosotros los comunistas*, do Castro, Sada-A Coruña, 1993, pp. 15 y 34.

⁷⁸Cit. por GONZÁLEZ BERAMENDI, Justo y MÁIZ, Ramón, loc. cit., p. 88.

⁷⁹AUBERT, Paul, «Intelectuales y cambio político», loc. cit., p. 37.

⁸⁰Vid. BOBILLO, Francisco J., «Política e intelectuales en Galicia. La tarea de las minorías», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 13, enero-febrero 1980, pp. 209-217.

IV. DOS POSTURAS ANTE EUROPA: CASTELAO Y EUGENIO D'ORS.

Europeísmo, racionalismo, cientifismo y republicanismo son, en opinión de José Luis Abellán, los rasgos comunes y que mejor definen a los hombres de la generación del 14. Estos aspectos han sido objeto de atención, en mayor o menor medida, a lo largo de estas páginas, con excepción del europeísmo, verdadera piedra de toque del grupo. De cómo se perfila la idea de Europa en el discurso de Castelao nos ocuparemos ahora.

Europa se constituyó en un referente ineludible para los hombres de la generación del 14, quienes entendieron y sintonizaron con el grito de José Ortega y Gasset: "Europa, señores, es ciencia antes que nada: ¡amigos de mi tiempo, estudiad!"⁸¹.

Alfonso R. Castelao, como tantos otros de sus coetáneos, fue becado por la Junta para la Ampliación de Estudios para viajar a Francia, Bélgica y Alemania. Aunque Gran Bretaña también figuraba en el itinerario previsto, finalmente no se acercó a este país. Desde enero a noviembre de 1921 visitó, pues, entre otros centros, los museos de París, Bruselas, Gante, Brujas, Amberes, Berlín y Munich, así como las exposiciones individuales y colectivas abiertas al público en aquellas ciudades, en donde los movimientos artísticos de entreguerras cobraban fuerza. En el informe final que remitió a la Junta, Castelao señalaba que se había dedicado al estudio del cubismo, orfismo y expresionismo alemán, entre otras corrientes y técnicas plásticas. En 1928, la entonces recientemente constituida Comisión de Estudios de Galicia concedió una segunda pensión a Castelao para realizar un trabajo de investigación sobre los cruceros en la Bretaña francesa.

Incluso antes de estos viajes, en concreto, en 1912, la prensa hablaba de Castelao en estos términos: "Este caricaturista (...) tiene asimismo la singularidad de ser el más original y *el más europeo* de sus colegas españoles"⁸².

Por otra parte, este es el momento de recordar la participación de Castelao en la revista *Nós*. Como se apuntó en su momento, esta publicación representó la aspiración de un grupo de intelectuales de imprimir a la cultura gallega, sin renunciar a las raíces y especificidades que le son propias, un giro universalista y europeo. Resultaría una tarea demasiado prolija recoger aquí la valoración que han hecho de aquel proyecto editorial todos aquellos que se han ocupado de su estudio, si bien algunas de esas referencias ya han sido anotadas al principio de este trabajo. No obstante, sí hay que anotar que todos los análisis coinciden en subrayar que la orientación que presidió el proyecto *Nós* estaba marcada por el objetivo de rebasar los límites de lo meramente regional. Baste mencionar que en las páginas de *Nós* se publicó la primera traducción a una lengua ibérica de un fragmento del *Ulysses*, de James Joyce; textos vertidos también al gallego de Yeats; recopilaciones de leyendas irlandesas, y trabajos de un buen número de portugueses, entre los que destacó la firma de Teixeira de Pascoaes. Además, la revista dio cuenta de las que consideraba más importantes novedades bibliográficas del momento aparecidas en Francia e Inglaterra... En fin, la significación y ánimo universalista de la publicación está fuera de toda duda y constituye un legado imperecedero, asimilado por generaciones posteriores y cuyas influencias llegan hasta hoy.

Ya se ha hecho notar en estas páginas que Castelao, pese a las peculiaridades que presenta su perfil con respecto a los miembros de la generación *Nós*, sí compartió con ellos idéntico horizonte cultural. En ese sentido, cabe recordar las palabras que él mismo pronunció en el transcurso de un acto organizado por los nacionalistas gallegos en 1930:

(...) o cuño de orixen, a orixinalidade, nin pode amingoar a universalidade do arte nin pode fanarlle, tampouco, a súa función social.

A cantos rifan conosco por razóns de universalismo é ben decirlles que endexamais ollamos a ningún paxaro tropezar en ningunha fronteira. E se non tropezan os paxaros ¿cómo podían tropezalos nosos sentimentos e as nosas ideas?...⁸³

⁸¹ORTEGA Y GASSET, José, *Epistolario*, Revista de Occidente, Madrid, 1974, p. 63.

⁸²*El Liberal*, 28-III-1912, el subrayado es nuestro; cit. por DURÁN, J.A., *El primer Castelao*, op. cit., p. 242. El mismo autor recoge una crítica publicada en el número 854 (7-IV-1912) de *Gedeón* dedicada al «nuevo caricaturista gallego, español, mundial, que firma Castelao».

⁸³RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, «O galeguismo no arte», loc. cit., pp. 93-94.

José-Carlos Mainer ha percibido en la orientación cultural que define todas las tareas de la generación Nós la decisiva influencia de Vicente Risco. Además, para explicar la perspectiva adoptada por el grupo gallego, Mainer ha recurrido a la comparación con ciertos planteamientos que suelen identificarse como propios las generaciones del 98 y del 14:

[La obra de Risco] fue (...) un caldo de cultivo de aquel europeísmo sentimental que fue moneda común en los años 20 -y todavía colea en alguna retórica, hoy inequívoca- que combinó con su pasión gallega; fue, en suma, por referirnos a modelos españoles algo imprecisos, una mezcla del nacionalismo intrahistórico de Unamuno y el nacionalismo europeizante de Ortega.⁸⁴

Efectivamente, europeísmo y *enxebri*smo (casticismo) se combinan en el discurso de Risco, del que se desprende, como resultado, no sólo la manifestación de una postura cultural o meramente estética, sino también de un trazado político:

Eu quixera que a inteileitualidade galega se fixera tan siquera europea. Galicia na Edade Media era Europa. Temos que reintegrar o noso espírito ao espírito da humanidade. Temos que poñer a cultura europea en galego. Europeísmo e enxebriismo conxugados dan o *atlantismo* (superoccidentalismo-supereuropeísmo). Europa é unha ponte e máis un camiño. Querémonos asimilar os *instrumentos de superación*. Por riba de todo, erguemos o atlantismo como unha bandeira de *avant garde*.⁸⁵

Si para Risco "Galicia na Edade Media era Europa", Castelao evocó con nostalgia los siglos en que el Camino de Santiago sirvió de enlace entre el finisterre gallego y el continente, y manifestaba su aspiración de recuperar aquel contacto que proporcionó frutos culturales de enorme riqueza.

O que queremos é desatrancalo camiño da Europa; aquel camiño branco que unía Galiza co resto do mundo civilizado, no tempo lonxano dos Cancioeiros e do Pórtico da Goria.⁸⁶

También el atlantismo defendido por Vicente Risco fue plenamente asumido por Castelao y la huella del pensamiento de aquel se detecta en las reflexiones que el autor de *Sempre en Galiza* hizo en torno a la idea de Europa. Una vez reconocida esta influencia, que no ha de perderse de vista pues explica el origen de los planteamientos de Castelao, se intentará demostrar cómo la concepción europea del galleguista presenta cierta sintonía con la defendida por Eugenio d'Ors. Sintonía que se pone de manifiesto en la forma de preguntarse por Europa y no tanto en el modo de concluir pues, aunque ambos abogan por la constitución de una unidad supranacional, sus respuestas llegan a ser incluso antitéticas. Castelao y d'Ors representan, pues, dos posturas ante Europa o, dicho de otro modo, dos proyectos distintos de España en Europa.

Sin intención de adelantar conclusiones, es preciso señalar que algunos pasajes de *Sempre en Galiza* podrían ser considerados como una propuesta alternativa a las tesis orsianas. Más difícil resultará establecer en qué medida se puede hablar de un diálogo entre Castelao y d'Ors. En cualquier caso, lo cierto es que Castelao debió de seguir la obra del escritor catalán, si se hace caso de la

⁸⁴MAINER, José-Carlos, op. cit., p. 118.

⁸⁵Cit. por FERNÁNDEZ DEL RIEGO, Francisco, op. cit., p. 52.

⁸⁶RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, «O galeguismo no arte», loc. cit., p. 94. En opinión de Castelao, durante la Reconquista -empresa «máis que hespañola, europea»- Santiago de Compostela «foi a fonte das enerxías e dos ideas que mantiveron a ofensiva; o foco que chamou á Cristiandade do Ocidente en axuda de Hespaña; a base para alimentar os oito séculos que se consumiron na Reconquista». De acuerdo con este análisis, el fin de los vínculos que mantenían unidas a Galicia y Europa coincide con el término de la Reconquista: «O caso foi que coa toma de Granada e fin da Reconquista apagouse a estrela de Sant-Iago, cerrouse o camiño luminoso que nos unía a Europa e comezou a decadencia de Compostela. E coa decadencia da cidade que tan mal emprego fixera das nosas enerxías, entrou Galiza enteira n-unha noite de catro séculos, na que aínda vive». (*Sempre en Galiza*, op. cit., pp. 268-269). En definitiva, la situación anterior al fin de la Reconquista se convirtió en un referente en el discurso de Castelao a la hora de definir la posición de Galicia en una futura Europa unida.

enumeración que Risco elabora de las lecturas que compartieron los hombres de la generación Nós, entre las que cita el "Xenius da primeira época"⁸⁷.

Por otra parte, resulta especialmente útil para el propósito de este trabajo -con el que se pretende defender un concepto de generación alejado de perspectivas centristas, que excluiría a hombres que desarrollaron parte de obra en regiones periféricas, lejos de Madrid- relacionar a dos personajes que no han sido incluidos tradicionalmente en la nómina de la generación del 14. Sólo recientemente Jean Bécarrud ha ensayado el intento "arriesgado", en sus propias palabras, de "situar a este escritor atípico [Eugenio d'Ors] frente a su generación"⁸⁸. Asimismo, Rafael Gibert ha estudiado las relaciones que mantuvieron José Ortega y Gasset y el autor del *Glosari*. El título de su trabajo habla por sí solo de las afinidades y disparidades entre los que fueron «Hermanos enemigos»⁸⁹.

Según Isabel Pascual Sastre, Eugenio d'Ors nunca dedicó una monografía a exponer su ideal europeo, de manera que la dispersión de las referencias dificulta considerablemente la tarea de análisis de esta cuestión. Por lo que respecta a Alfonso R. Castelao, el tema de Europa no constituyó el núcleo central de sus preocupaciones. Esta vertiente de su pensamiento ha sido eclipsada por otro aspecto en el que los estudios sobre su pensamiento han puesto el énfasis y no sin razón, pues constituye el verdadero pilar sobre el que asienta todo su proyecto político: el federalismo. Sin embargo, no resulta menos cierto que sus planteamientos federalistas y universalistas se conjugan, en cierta medida, con su proyecto de Europa. Las referencias que se localizan en *Sempre en Galiza* serán, básicamente, las que se van a tomar para este análisis.

Por último y antes de abordar el estudio comparado del europeísmo en d'Ors y Castelao, hay que señalar una última precisión: en ambos, como en otros intelectuales españoles del momento, la idea de Europa constituye una formulación estrictamente teórica que elude entrar a detallar cómo el proyecto que defienden se llevará a la práctica, cuál será su plasmación jurídica. Sus reflexiones se sitúan en una corriente general que, inducida por la I Guerra Mundial, se plantea la necesidad de encontrar una vía que evite un nuevo enfrentamiento.

Efectivamente, d'Ors, para quien la guerra europea era una "guerra civil", mantuvo una postura que si no puede ser calificada como pacifista, cuando menos responde claramente a un ánimo "pacificador"⁹⁰. El conflicto bélico también suscitó en Castelao la necesidad de reflexionar sobre las soluciones que permitiesen alcanzar una «paz asegurada»:

Durante a gran guerra do 1914-1918 fíxose patente a interdependencia económica dos povos, coa restricción de artigos de primeira necesidade, e dende entón sabemos que o país máis privilexiado non se basta a si mesmo. A lembranza da pasada guerra -que xurdeu por motivos de hexemonía económica- demandaba no pensamento dos homes a vitoria do internacionalismo. Cando un home se decataba da procedencia das cousas que se vía obrigado a consumir sentíase, economicamente, un cidadán do mundo. Maxinemos que as aduanas fosen abolidas, que as cousas circularan libremente até que as industrias protexidas non tiveran razón de existir, e que inclusive chegáramos a un sistema universal de moeda. Para un home sinxelo esto sería o fin das guerras, a paz asegurada, sen tratados de alianza, sen lérias diplomáticas.⁹¹

De esta forma, Castelao entra a saco en una cuestión que también mereció la atención de d'Ors: el universalismo. Aunque el punto de partida de las reflexiones de ambos personajes era el mismo y

⁸⁷RISCO, Vicente, op. cit., p. 40. Precisamente a esa primera etapa del pensamiento de d'Ors se circunscribe el detenido estudio de Isabel María Pascual Sastre que va a ser el que se seguirá, básicamente, en nuestra exposición: «La idea de Europa en el pensamiento de Eugenio d'Ors. Etapa barcelonesa, 1906-1920», *Hispania. Revista Española de Historia*, núm. 180, enero-abril de 1992, pp. 225-260.

⁸⁸BÉCARUD, Jean, «Eugenio d'Ors: ¿precursor y diferente?», *Insula*, núm. 563, noviembre de 1993, p. 19.

⁸⁹GIBERT, Rafael, «Hermanos enemigos. (Observaciones sobre las relaciones entre Eugenio d'Ors y José Ortega y Gasset)», *Revista de Occidente*, núm. 120, mayo de 1991, pp. 94-107.

⁹⁰Vid. PASCUAL SASTRE, Isabel María, loc. cit., pp. 249-251.

⁹¹RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, *Sempre en Galiza*, op. cit., pp. 215-216.

similar el diagnóstico que hacen de la situación que atravesaba Europa, no compartieron la que debería ser la solución. Así, el autor catalán no aceptaba el internacionalismo propugnado por Castelao, como embrión de un planteamiento encaminado a lograr la plasmación de un proyecto que aspiraba a la unidad y a finiquitar definitivamente los conflictos en el seno de Europa. En ese sentido, Pascual Sastre ha escrito:

Una característica particular en d'Ors era que, a pesar de desear la unidad supranacional, no aceptaba el internacionalismo. (...) Rechazaba de plano tanto el nacionalismo estrecho como el internacionalismo, ambos fruto, a su juicio, del mismo mal. (...) D'Ors consideraba como la verdadera situación de plenitud aquella en la que Europa había sido una, política y religiosa, además de lingüísticamente: un emperador y un Papa con una lengua común: el latín.

Así, pues, d'Ors reaccionó contra el nacionalismo parcial y particularista, y buscó un antídoto contra el mismo en una unidad supranacional basada en la cultura. Esto se materializaría enseguida en su idea de Europa.⁹²

Según d'Ors, la tendencia disgregadora de las nacionalidades constituía el gran obstáculo para la unidad europea y la fórmula que proponía para superarlo era la federación de nuestro continente. Además, vinculaba el desarrollo de la idea federal a un marco institucional republicano. Así las cosas, parecería que en nada difieren las posturas mantenidas, a este respecto, por Castelao y Eugenio d'Ors. Por lo tanto hay que apresurarse a recordar que, en el caso del autor de las *Glosas*, la defensa de la creación de los "Estados Unidos de Europa" -terminología muy extendida en la época y que fue empleada también por Castelao y Ortega y Gasset- no fue óbice para "proponer también como camino hacia la paz la reimplantación del imperio. No se ve claramente -afirma Pascual Sastre- cómo nuestro pensador juzgaba posible conjugar, al mismo tiempo, ambas posibilidades"⁹³.

Si d'Ors se sintió deslumbrado por la idea de imperio fue por cuanto la identificaba con la, para él, anhelada unidad cultural. Interpretando el pensamiento del escritor catalán, José Luis Aranguren ha señalado que "a la idea de la Cultura una, o como Eugenio d'Ors gusta decir, de las Humanidades, conviene, en lo político, el 'Imperio'"⁹⁴.

Por el contrario, Alfonso R. Castelao encontró en Europa un proyecto con un contenido, fundamentalmente, económico. Y esta discrepancia con el pensamiento orsiano no es baladí, pues a partir de ella se entiende que, para el galleguista, el federalismo diseñase un marco que, al respetar la soberanía política y las especificidades culturales, hacía posible la integración de los nacionalismos. Desde esta postura, no cabía en modo alguno la pervivencia de los grandes estados ni la recuperación del concepto de imperio, que fue tan querido por d'Ors:

"Se o mundo tende á unidade económica ¿por qué non se realiza de paso a unidade política?" Esta idea -continúa Castelao- é vellísima: quíxo a impoer Alexandro, César, Carlomagno, Felipe II, Napoleón... Hitler. (...)

A solución xusta está en que os povos se sometan vontariamente a un soio plan económico; pero conservando cada un d-eles a súa soberanía política. (Esto chámase federalismo). O feito de que unha nación teña fronteiras políticas para encadrar unha certa maneira de vivir, unha certa lexislación, unhas certas tradicións e unha certa cultura, eso é tan normal como fixar os lindeiros d-un municipio. Pero que unha nación se empeña en ser unha unidade política i económica ao mesmo tempo, erguendo unha barreira ante os seus habitantes e o que estes habitantes necesitan para viviren, eso é inconcebible para un home sinxelo da nosa época.⁹⁵

Si Castelao considera rechazable la formación de grandes imperios es porque ve en ellos el origen de unidades artificiales, que ahogan las diversidades nacionales:

⁹²PASCUAL SASTRE, Isabel María, loc. cit., p. 233.

⁹³Ibidem, p. 248.

⁹⁴ARANGUREN, José Luis, *La filosofía de Eugenio D'Ors*, Espasa-Calpe, Madrid, 1981, p. 292.

⁹⁵RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, *Sempre en Galiza*, op. cit., p. 216.

¿Serán os grandes Estados, unitarios e imperialistas, a forma definitiva das Sociedades humanas? Estes Estados formáronse por acumulación de vellas comunidades nacionais, sistematicamente torturadas, para chegaren a unha aparente homoxeneidade. Os grandes Estados xogaron un papel necesario na evolución do mundo; pero serían, no futuro, a rémora do progreso, e a súa sobrevivencia sóo serviría para desviar o destino ascendente dos homes. Así o home sinxelo cree que o mundo novo vai xurdir -escribe Castelao durante la II Guerra Mundial- das ruínas dos grandes Estados unitarios.⁹⁶

De esta forma, Castelao exponía una idea que, ya en 1930, había enunciado en estos términos: "O progreso non vai cara a uniformidade sinón cara a armonía"⁹⁷. En el ámbito político, alcanzar esa armonía pasaba por dar respuesta satisfactoria a dos tendencias que venían manifestándose con fuerza, al menos, desde la I Guerra Mundial y que, por definición, parecían excluyentes: universalismo y nacionalismo. "¿Até qué punto a noción internacionalista e a nacionalista, aparentemente contradictorias, poden unirse n-un soio anxeio?"⁹⁸, se preguntaba Castelao. El galleguista encontró en la estructura federal -como ya se ha adelantado- la fórmula que permitía resolver la disyuntiva, sin anular ninguna de las opciones que, para d'Ors, resultaban imposibles de conciliar. Precisamente a ese doble valor que reviste el federalismo se refiere Castelao en una de las numerosas ocasiones en que se ocupó de este asunto, recurrente en su discurso político:

Na política mundial hai, arestora, dúas tendencias xeraes, en aparente oposición: a *internacionalista*, debida ás circunstancias políticas do noso tempo e ás condicións económicas do mundo, e a *particularista*, debida ao rexurdir das nacionalidades que loitan pol-a liberdade dentro dos grandes Estados.

Estas dúas tendencias atopan a súa solución normal no federalismo⁹⁹.

Una vez conocidos los modelos de unidad europea propuestos por Alfonso R. Castelao y Eugenio d'Ors, es la hora de preguntarse por cuál era, geográficamente hablando, la Europa hacia la que España debía mirar en opinión de ambos escritores. D'Ors, manteniendo la perspectiva culturalista adoptada en otros momentos, distingue dos civilizaciones europeas: la grecolatina y la germánica. El pensador catalán se decantó, claramente, por la cultura latino-mediterránea y rechazó cualquier tipo de concepción atlantista de Europa:

Hay una Europa; nosotros somos devotos de ella. Hay, contra Europa, una Atlántida. Atlántida invisible en su cuerpo, pero bien visible en sus brazos: América, Inglaterra, Iberia, África.

Hasta hace poco el europeo ha creído que podía emplear como sinónimas las expresiones "civilización europea" y "civilización occidental". Los recuerdos clásicos de Maratón y Salamina tiranizaban las mentes. La gran guerra y su epílogo, vienen, por ventura, a mostrarnos que aquellas fórmulas son, más que distintas, contrarias. «Civilización occidental» quiere decir la Atlántida, y no la de Europa¹⁰⁰.

Alfonso R. Castelao defendió exactamente el modelo contrario al de d'Ors, el atlantismo. Para ninguno de los dos escritores se hacía posible adoptar una postura ecléctica, puesto que ambos entendían que las opciones que se les presentaban eran contrarias y excluyentes entre sí; aceptar una de ellas, equivalía a negar la otra. Siguiendo ese juego de antinomias, Castelao calificó el Mediterráneo como "pudrideiro de civilización", mientras que el Atlántico era "o mar ancho da Liberdade onde non apodrece ningunha civilización"¹⁰¹.

Castelao, como Eugenio d'Ors, entendía que, dependiendo del momento histórico, el predominio había correspondido a uno u otro modelo, en constante pugna por alcanzar la primacía. En las páginas de *Sempre en Galiza*, Castelao fija el origen del conflicto en el período de la Reconquista que, en su

⁹⁶Ibidem, p. 217.

⁹⁷RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, «O galeguismo no arte», loc. cit., p. 99.

⁹⁸RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, *Sempre en Galiza*, op. cit., p. 215.

⁹⁹Ibidem, p. 55.

¹⁰⁰Cit. por PASCUAL SASTRE, Isabel María, loc. cit., p. 239.

¹⁰¹RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, *Sempre en Galiza*, op. cit., p. 233.

opinión, "debe entenderse como unha puña de dúas civilizacións, sostida pol-a Hespaña europea e atlántica en contra da Hespaña oriental e mediterránea"¹⁰².

Ademais, Castelao sempre vinculó a Galicia con el proxecto europeo y atlántico, tanto al volver la vista hacia pasados episodios históricos como en la prospección de futuro que esbozó. Si "Galiza foi o motor da Reconquista, por instinto racial e desinio europeo"¹⁰³, tras el fin de la II Guerra Mundial y el esperado triunfo del atlantismo, el galleguista aspiraba a que su tierra recuperase, en el nuevo orden nacido de la paz, la destacada función que había adquirido en los tiempos del Camino de Santiago que, tal y como se apuntó en su momento, constituye un ejemplo del lugar que debía ocupar Galicia en una Europa que debía aprender a mirar hacia América:

(...) estou ben convencido de que unha nova vida -máis xusta e mellor que a pasada- vai xurdir das cinzas da guerra mundial, e creo que Galiza será, na paz que se aveciña, un peirán de Europa, unha antena do mundo; pero, máis que ningunha outra cousa, será un faro da civilización atlántica. (...) Galiza xa no será, nunca máis, un currunchito apartado do comercio humano, un Fisterre, "onde a terra se acaba e o mar comeza". En Galiza comezará Europa nas súas relacións con América, debido á mudanza xeográfica do progreso. Galiza vai ser un centro de enerxías internacionais, na calma venturosa que xurdirá despois da guerra; pero nós non seremos pousadeiros cosmopolitas, ao xeito de certas nacións escollidas para cita de diplomáticos i esperantistas... E nós debemos dispor o noso ánimo para semos señores d-unha patria aberta e xenerosa, outra volta convertida en nó de camiños...¹⁰⁴

Por último, cabe subrayar que en el marco del atlantismo defendido por Castelao hay que situar, asimismo, sus reivindicaciones a favor de una confederación entre España y Portugal. Al referirse a las consecuencias que tendría este proyecto, habla del Atlántico como de un nuevo *mare nostrum*:

Abriríase, d-este modo, un novo ciclo galaico-portugués, que -ouh, manes de Antonio Sardinha, "tenderían a facilitar a realización do hispanismo, como sinónimo da civilización que, abranguendo o Atlántico no seu formidable abrazo, permitiríalle convertilo, certamente, n-un *mare nostrum*". Cando Sardinha espresou este pensamento xa Risco nos tiña dito que a Atlántida afundida nas augas do Océano, era un símbolo da nosa civilización céltica, escurecida e asoballada pol-o predomnio mediterráneo, e que era preciso restaurala en esprito i en verdade, ou sexa en civilización.¹⁰⁵

Cabría preguntarse hasta qué punto la postura mantenida por Castelao, además de constituir una alternativa más o menos acabada a las tesis orsianas, mantiene cierta consonancia con la de Ortega y Gasset, para quien su fidelidad a Europa no exigía desarraigarse. Porque, en palabras de Julián Marías, para Ortega "no hay más modo de ser europeo que serlo nacionalmente". Se trataría de determinar si Castelao fue fiel a España y Europa desde Galicia o si, por el contrario, fue un ejemplo de aquellos internacionalistas que "inciaron un 'cosmopolitismo' estéril, que desembocó a la larga en otras formas de nacionalismo o en actitudes de contenido análogo, aunque adscritas a otros principios"¹⁰⁶. Resulta difícil dar respuesta a esta interrogante, pero cuando menos habrá que recordar los principios en los que Castelao hacía descansar su teoría política. Tomando como punto de partida Galicia, planteaba la necesidad de una Unión Mundial:

¹⁰²Ibidem, p. 451.

¹⁰³Ibidem.

¹⁰⁴Ibidem, p. 254. No hay que olvidar que el atlantismo de Castelao se inserta, sin grandes violencias, en el discurso histórico que había articulado en torno a la Reconquista y el papel desempeñado, durante ese período, por el Camino de Santiago. En ese sentido, Castelao escribió que «pol-o desexo de proseguir o camino de San-Iago, alén do cabo Fisterra venceuse o *Mar tenebroso* e fíxose posible o descubrimento de América». (Ibidem, p. 128).

¹⁰⁵Ibidem, p. 360.

¹⁰⁶MARÍAS, Julián, «La retracción a España del europeo Ortega», *Revista de Occidente*, núm. 140, noviembre de 1974, p. 184.

- a) Autonomía integral de Galiza para federarse cos demais povos de Hespaña.
- b) República Federal Hespañola para confederarse con Portugal.
- c) Confederación Ibérica para ingresar na Unión Europea.
- d) Estados Unidos de Europa para constituir a Unión Mundial.¹⁰⁷

CONCLUSIONES

A lo largo de estas páginas se ha intentado demostrar que entre la trayectoria política de Alfonso R. Castelao y la de los miembros de la generación del 14 se detectan una serie de paralelismos o similitudes que, en la medida en que afectan a algo más que a simples coincidencias formales o cronológicas, permiten hablar de cierta sintonía o «unidad de estilo vital» entre el autor de *Sempre en Galiza* y los hombres del 14.

Al optar en nuestra exposición por abordar el análisis de los grandes conflictos a que se enfrentaron los miembros de aquel grupo generacional, son muchos los aspectos parciales que han sido obviados o que, como mucho, han quedado simplemente esbozados. Ahora procuraremos recuperar alguno de esos planteamientos e incorporarlos al hilo argumental de este trabajo, con vistas a proporcionar una panorámica final.

Aquí se ha defendido que Castelao no disoció su vida de su obra, sino que ambas estaban presididas por idéntico horizonte. Así, se han centrado los esfuerzos en identificar en su biografía aquellas facetas en las que se manifiesta una común orientación con respecto al itinerario vital de los miembros de la generación del 14. En la medida en que su vida fue una vida-obra y llevando hasta las últimas consecuencias este planteamiento, se deduciría que también existió una unidad estilística en los escritos del autor de *Sempre en Galiza* y de los hombres del 14. Desde luego resulta cuando menos arriesgado defender esta tesis, sobre todo teniendo en cuenta que Castelao no sólo fue el autor de piezas periodísticas y políticas, sino también de una obra literaria que ha sido objeto de análisis por parte de especialistas. Incluso resulta difícil establecer, en ciertos casos, una división tajante entre ambos tipos de escritos, puesto que algunos de los redactados con una finalidad política tienen, simultáneamente, un inequívoco valor literario. Obviando estos matices y tomando únicamente en consideración su obra periodística y aquella con un contenido inmediatamente político, podría aplicársele las palabras que Javier Tusell dedicó al socialista Luis Araquistain:

La realidad de toda la obra de Araquistain es que se expresó en forma de artículos, siempre muy vinculados a la vida política diaria; sus libros, breves y sin grandes alturas teóricas, proceden siempre de la reelaboración, a menudo contradictoria al haberse realizado en diferentes épocas, de su labor como periodista (...) En el fondo, Araquistain siempre perteneció a una generación, la de 1914, muchos de cuyos miembros, a diferencia de otros como Ortega, no perdieron una característica típica del regeneracionismo: la condición de escritores periodísticos, que se expresaban de forma ensayística sobre asuntos que hubieran exigido el rigor de un estudio técnico y especializado.¹⁰⁸

Si en estas páginas ya se ha señalado insistentemente que Castelao, como los miembros de la generación del 14, se internó en el mundo del periodismo, queda pendiente, no obstante, apuntar que esa actividad dejó notar su influencia en la estructura y estilo de su *Sempre en Galiza*. Alfonso Mato y Henrique Monteagudo han señalado el carácter fragmentario de este ensayo, principal compendio del pensamiento político de Castelao:

A confusa estrutura da obra, na que os temas son retomados unha e outra vez desde ópticas ás veces similares e ás veces diferentes (ou mesmo contrapostas), é reflexo exacto da súa accidentada composición, do carácter heteroxéneo dos micro-textos que a compoñen (que naceron como artigos, notas, discursos, conferencias ou mítins), da diversidade de públicos para os que foron concebidos (galeguistas lectores de *A Nosa Terra*, galegos republicanos, galegos no exilio americano, galeguistas

¹⁰⁷RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, *Sempre en Galiza*, op. cit., p. 477.

¹⁰⁸TUSELL, Javier, «Estudio preliminar» a ARAQUISTAIN, Luis, *Sobre la guerra civil y en la emigración*, Espasa-Calpe, Madrid, 1983, pp. 12-13.

e republicanos españois en Arxentina e Uruguai), da variedade de situacións en que xurdiron (o desterro a Badaxoz en 1935, a loita antifascista en 1937-8, o exilio amargurado pola derrota no Nova York de 1940, a actividade antifranquista na Arxentina de 1942-3, a frustrante experiencia das componendas republicanas contra Franco e do Goberno Giral no París de 1946-7), dos arranxos impostos por sucesivas revisións, da imposibilidade, en fin, de construír con tales fragmentos unha obra acabada e perfectamente coherente¹⁰⁹.

Esta idea de que entre a obra de Castelao y la de los miembros de la generación del 14 existen ciertas semejanzas estilísticas podría llevarse todavía más lejos. En ese sentido, cabría anotar que Juan Marichal ha detectado en la prosa de Ortega una sensibilidad para el paisaje, fundamental en los ensayos de *El espectador*; y que en algunos pasajes "se funde magistralmente con un sentimiento moral y con una ideología política"¹¹⁰. ¿No podría acaso sostenerse idéntica valoración del discurso *Alba de gloria* pronunciado por Castelao el 25 de julio, día de Galicia, de 1948? Aquella hermosa pieza oratoria que remataba hablando de la Santa Compañía, como de "esa infinda moititude de luciñas e vagalumes [que] representa o povo, que nunca nos traicionou, a enerxía co leitiva, que nunca perece, i, en fin, a esperanza celta, que nunca se cansa", comenzaba con estas palabras:

Se no abreinte deste día poidéramos voar sobor da nosa Terra e percorrela en todas direccións, asistiríamos á maravilla dunha mañán única. Dende as planuras de Lugo, inzadas de bidueiros, até as rías de Pontevedra, oureladas de piñeiras; dende as serras nutricias do Miño a gorxa montañosa do Sil, até a ponte de Ourense, onde se peitean as augas de entrambos ríos; ou dende os cabos da costa brava da Cruña, onde o mar tece encaixes de Camariñas, até o curuto do monte de Santa Tegra, que vence coa súa sombra os montes de Portugal, por todas partes xurde unha alborada de gloria. O día de festa comenza en Sant-Iago. A torre do relóx tanxe o seu grave sino de bronce para anunciar un novo día, e de seguida comenza unha muiñeira de campás, repinicada nas torres do Obradoiro, que se comunica a todos os campanarios da cibdade. Pero hoxe as campás de Compostela anuncian algo máis que unha festa litúrxica no interior da catedral, con dinidades mitradas e ornamentos maravillosos, de brocados e ouros, con chirimías e botafumeiro, capaz de dar envexa a mesma basílica de Roma. Hoxe as campás de Compostela anuncian unha festa étnica, filla, tal vez, dun culto panteísta, anterior ao cristianismo, que ten por altar a terra-nai, alzada simbólicamente no Pico Sagro; por cobertura o fanal inmenso do universo; e por lámpara votiva, o sol ardente de xullo, o sol que madura o pan e o viño eucarísticos¹¹¹.

Asimismo, para el dibujante que fue Castelao, la contemplación del paisaje resultaba enormemente sugerente:

Ollemos o paisaxe e sintamos a súa vida. (...) Maxinémonos diante dun paisaxe. É no intre en que a terra, pra se durmire, vaille virando as costas á luz, e o fume das tellas, mesto e leitoso, vaixe espaxando no fondo do val. Non é cousa do outro mundo pintar o que ven os ollos que han seren comestos dos vermes; pero no paisaxe hai máis cousas que fitar. Pois naquel muiño cantareiro dous namorados dánse o primeiro bico e naquel pazo do castiñeiro seco oubean os cans.¹¹²

Queden, pues, anotados aquí estos paralelismos estilísticos entre la obra de Castelao y de los miembros de la generación del 14, para quienes la palabra no debía ser vana, porque en ella residía un poder casi omnímodo. En estas páginas, se ha recordado que para aquellos hombres la palabra constituía un dominio compartido por la literatura y la política. No se volverá a plantear aquí la significación que revistió su activismo político, pero sí el talante con el que se dispusieron a trabajar por el proyecto en el que creían.

En palabras del matemático Rey Pastor, la del 14 fue una generación "vigorosa y optimista, extrovertida hacia la alegría de la vida, que se propuso reanimar la historia de España por nuevo rumbo

¹⁰⁹MATO, Alfonso y MONTEAGUDO, Henríque, «O proceso de elaboración do *Sempre en Galiza*», en RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, *Sempre en Galiza. Edición crítica*, op. cit., pp. 67-68.

¹¹⁰MARICHAL, Juan, loc. cit., p. 177.

¹¹¹RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, *Sempre en Galiza*, op. cit., pp. 425-431.

¹¹²RODRÍGUEZ CASTELAO, Alfonso Daniel, «Arte e galeguismo», *Escolma posible*, edición de Marino Dónega, Galaxia, Vigo, 1964, p. 24.

y hacia nueva meta"¹¹³. Por su parte, Manuel Azaña escribió: "La política es, pues, confianza en el esfuerzo, optimismo. No hay política de hombres desengañados, de hombres tristes..."¹¹⁴. Alfonso R. Castelao se consideró representante de quienes "pretenden realizar allá, en mi tierra, un ensayo de Paraíso; demasiado optimistas, quizás, pero siempre buenos y generosos"¹¹⁵. El galleguista también soñaba con una nueva España y una nueva Galicia, y sus proyectos eran una expresión de optimismo y esperanza en el futuro. Así, Castelao reaccionó contra aquellos que intentaron ver en sus dibujos únicamente un tono pesimista que se recreaba estérilmente en la amargura. En ese sentido, sobre las estampas que componen *Nós*, dijo:

Con este meio cento de dibuxos intentéi desacougar a todol-os licenciados da Universidade (amas de cria do caciquismo), a todol-os homes que vivían do favor oficial. (...) Creo que a tristura d'este dibuxos queima com'a raxeira do sol que pasa por unha lupa; mais eu non quixen cantal-a ledicia das nosas festas, nin a fartura dos nosos casamentos, sinon, as tremendas angurias dos noso decotio labrego e mariñeiro. (...) Algúns espiritos sensibles que choran co-a melancolía dos tangos e dos fados, atoparan desmedida ésta door das miñas estampas; outros espiritos inertes ollarán pouco patriotismo no afán de ser verdadeiro. Con todo, eu sigo coidando que o pesimismo pode ser libertador cando desperta carraxes e cobizas de unha vida mais limpa.¹¹⁶

Ese tono ácido de sus dibujos no debe ser confundido con el pesimismo. Más que pesimismo, lo que se adueñó finalmente de Castelao fue una profunda decepción, que se tradujo en el escepticismo que dejan traslucir algunos de sus textos. Ese sentimiento nacía del convencimiento de que sus reivindicaciones de autonomía para Galicia no eran escuchadas por la Segunda República. El hecho de que Castelao no se sintiese plenamente implicado con el proyecto republicano explica una de las quiebras más importantes en la "unidad de estilo vital" que se manifiesta entre su figura y la de los miembros de la generación del 14. Si para la generación de Américo Castro y Manuel Azaña la guerra civil de 1936-1939 era «la negación sangrienta de todos sus sueños colectivos españoles» y desató "un agudo sentimiento de culpabilidad colectiva"¹¹⁷ que se puso de relieve en sus escritos del exilio, Castelao no sintió que la culpa le alcanzase a él. En ese sentido, *Sempre en Galiza* no constituye un ejemplo de la literatura de aquellos transterrados que hicieron examen de conciencia; antes al contrario, podría considerarse como un catálogo de los errores que el galleguista achacó a los que llamaba, con evidente tono despectivo, "repúblicas".

Esta puede ser considerada la principal razón por la que Alfonso R. Castelao se sentiría profundamente incómodo ante un análisis que lo vinculase con los hombres del 14. Sin embargo, con la adopción de esta perspectiva no se ha pretendido reducir a esquemas simplificadores la plural personalidad del artista y político que fue Castelao. Tampoco se esperaba ahogar las especificidades de su perfil, sino subrayar que algunas de sus vertientes, sobre todo la política, adquieren una nueva dimensión desde esta óptica.

En definitiva, este ensayo constituye una apuesta por un concepto de generación desligada de categorías geográficas centrípetas, que permitiría adscribir al grupo del 14 a autores que desarrollaron parte de su obra y actividad política fuera de Madrid. Asimismo, se ha pretendido poner de manifiesto que la ausencia de estrechos contactos personales entre sus miembros no es óbice para que se pueda sostener que sí compartieron una serie de problemas y una sensibilidad común a la hora de afrontarlos y, en consecuencia, que entre sus obras se haya entablado una suerte de diálogo generacional. Esta sintonía vital y los criterios de los que nace son los que, más allá de coincidencias o disimilitudes formales, han permitido plantear si Castelao puede ser considerado un miembro más de la generación del 14.

¹¹³Cit. por MARICHAL, Juan, loc. cit., p. 169.

¹¹⁴Cit. por MARICHAL, Juan, op. cit., p. 141.

¹¹⁵RODRÍGUEZ CASTELAO, OTERO PERAYO, SUÁREZ PICALLO, VILLAR PONTE, op. cit., p. 16.

¹¹⁶Cit. por PAZ-ANDRADE, Valentín, op. cit., p. 233.

¹¹⁷MARICHAL, Juan, *Teoría e historia del ensayismo hispánico*, Alianza Editorial, Madrid, 1984, p. 214.



—Yo digo que los caciques no son representantes del Gobierno; el Gobierno es el representante de los caciques.